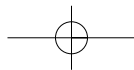
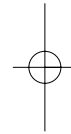
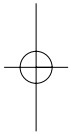


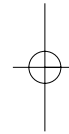
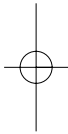
**CUADERNILLOS  
para el Debate**





**CUADERNILLOS  
para el Debate**

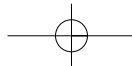
**3**



**UNA PUBLICACION DEL INSTITUTO  
DE CAPACITACION Y FORMACION POLITICA  
DEL FRENTE GRANDE**

**- NOVIEMBRE 2010 -**

**5**



[www.frentegrande.org.ar](http://www.frentegrande.org.ar)



**AUTORIDADES DEL FRENTE GRANDE  
ORDEN NACIONAL**

**Eduardo Sigal** (Presidente de la Mesa Nacional)

**Adriana Puiggrós** (Vicepresidente primera)

**Raúl Podestá** (Vicepresidente segundo)

**Horacio Viqueira** (Vicepresidente tercero)

**Daniel San Cristóbal** (Secretario General)

**Gustavo Torres** (Tesorero)

**Néstor Loggio** (Subtesorero)

## SECRETARÍAS

**José Vitar** (Acción Política); **Marcelo Mango** (Gremial); **Jorge Drkos** (Internacional); **Soleidad Martínez** (Mujer y Juventud); **Santiago Ferrigno** (Derechos Humanos); **Daniel Traba-lón** (Educación); **Emma Magdalena Cunietti** (Subsecretaría de Educación); **Juan Giani** (Cul-tura); **Alejandro Otero** (Relaciones Internacio-nales); **Nelio Calza** (Interior); **Hugo Cormick** (Gestión Pública); **Julio Acavallo** (Gestión Local); **Javier Hermo** (Prensa); **Oscar Mathot** (Movimientos Sociales y Desarrollo Rural); **Diego Saravia** (Ecología y Medio Ambiente); **Rogelio López** (Ciencia Tecnología y Universi-dad); **Mario Fadel** (Producción).

**Nilda Garré** (Presidenta de la Asamblea Nacional)

**Arnaldo Bocco** (Presidente del Instituto de Capacitación y Formación Política)

## INDICE

<b>Presentación</b>	<b>11</b>
<b>Flirteos Frente al Mar, Seminario de Kirchner con Frepasistas. <i>Página 12 del 27/10/2001</i></b>	<b>15</b>
<b>Nilda Garré. <i>"Gracias Néstor. Fuerza Cristina"</i></b>	<b>19</b>
<b>Eduardo Sigal. <i>"Kirchner y la Política"</i></b>	<b>25</b>
<b>Adriana Puiggrós. <i>"El Legado de Néstor Kirchner"</i></b>	<b>33</b>
<b>Horacio Viqueira. <i>"La relegitimación de la Política"</i></b>	<b>43</b>
<b>Nelio Calza. <i>"Del profundo dolor, al desafío de fortalecer el Proyecto"</i></b>	<b>53</b>
<b>Santiago Ferrigno. <i>"Néstor Kirchner"</i></b>	<b>59</b>
<b>Alberto Weretilneck. <i>"La reconstrucción de la cultura del trabajo"</i></b>	<b>65</b>
<b>Daniel San Cristóbal. <i>"El Hombre en su canoita, remando"</i></b>	<b>73</b>
<b>María Soledad Martínez. <i>"Kirchner y las mujeres"</i></b>	<b>85</b>
<b>Diego Saravia. <i>"Nació el kirchnerismo, muere el peronismo"</i></b>	<b>95</b>
<b>Juan Giani. <i>"Un político anormal"</i></b>	<b>99</b>
<b>Federico Murcia. <i>"Los jóvenes y Néstor Kirchner: una identidad común"</i></b>	<b>105</b>
<b>Sonia María del Carmen Mello. <i>"Despidiendo a un militante y compañero"</i></b>	<b>113</b>



## PRESENTACIÓN

El 27 de octubre de 2010, la mayoría de los argentinos esperaba tener un día atípico, ya que los Censos se realizan cada diez años, y durante todo ese día la gente no concurre a sus trabajos a la espera de ser censado; convirtiéndose así en un día casi feriado.

Sin embargo, el 27 de octubre – día de Censo en la Argentina – lo atípico de la jornada se vio prácticamente marginado, al conocerse la triste e inesperada noticia del fallecimiento del ex Presidente Néstor Kirchner.

Lo que vino después: dolor, desconsuelo, llantos, angustia; pero también gestos de gratitud, movimiento, juventud, acompañamiento, cariño, y sobre todo, una plaza desbordada de militancia, afortunadamente invadió nuestra cotidianeidad hasta estos días.

Paradójicamente, un 27 de octubre de 2001, con el espíritu de “reagrupar a los sectores progresistas” se desarrollaban en Mar del Plata las jornadas

sobre "Nuevo Pensamiento Político y Económico Argentino", encabezadas por el entonces gobernador de Santa Cruz, Néstor Kirchner, y el entonces presidente del bloque de Senadores del FrePaSo, Eduardo Sigal.

En esa oportunidad, Kirchner sostuvo que "quienes nos juntamos en Mar del Plata queremos reconstruir algo parecido a lo que en su momento fue el Frente Nacional y Popular". Asimismo, Sigal expresaba que "los sectores "progresistas" del país tienen que empezar a agruparse para comenzar a intercambiar opiniones de cara a la construcción de la Argentina de la inclusión social".

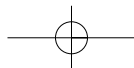
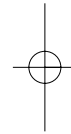
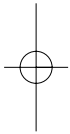
Desde ese día, los compañeros que integramos el Frente Grande comenzamos a recorrer un camino junto a Néstor Kirchner donde vivimos, aprendimos y soñamos "que otro país era posible". Por estas razones es que no podemos dejar de homenajearlo, y la mejor manera que encontramos es a través de la publicación de este tercer cuadernillo, en el que varios de nuestros compañeros y referentes del Partido, desde las distintas provincias del

país, muchos que han tenido la posibilidad de acompañarlo en el proceso de reconstrucción de la Argentina de manera más cercana, y otros desde sus lugares con ferviente militancia, expresan diferentes sensaciones e imágenes que les dejó el ex Presidente, a partir de sus propias experiencias en cada una de sus ciudades.

Sin pretensiones de encasillamientos y rotulaciones (eso ya lo hará la propia historia y sus actores), este cuadernillo sólo busca brindar un reconocimiento a quien fuera el mejor presidente que tuvo la Argentina en los últimos años, pero más aún, quien fuera un enamorado de la política y quien devolviera a los argentinos la posibilidad de volver a creer en ella.

En estos casos, los homenajes siempre resultan insuficientes.

Por todo lo que hiciste, ¡GRACIAS NÉSTOR!



**FLIRTEOS FRENTE AL MAR.  
SEMINARIO DE KIRCHNER CON FREPASISTAS.**

**Por Romina Calderaro.**

*Diario Página 12, del 27 de octubre de 2001*

“Bronca con el presidente Fernando de la Rúa y ganas de no resignarse frente a la crisis. Voluntad de “reagrupar a los sectores progresistas” y avanzar en los temas en los que todos acuerdan, como la implementación de un subsidio de desempleo. Con ese espíritu se desarrollaron en Mar del Plata las jornadas sobre Nuevo Pensamiento Político y Económico Argentino que encabezaron el gobernador de San Cruz, Néstor Kirchner, y el presidente del bloque de Senadores del Frepaso de la legislatura bonaerense, Eduardo Sigal, además de militantes del PJ, del ARI y del Polo Social. “Me impresionó el resultado y el éxito de la convocatoria, que creemos que no puede ser sectaria ni macartista. Muy por el contrario, apuntamos a que sea lo más amplia posible para que acabemos con este mito que construyó la derecha de que el progresismo no puede gobernar”, dijo Kirchner a Página/12.

La sensación, casi puede decirse que la convicción de los dirigentes que viajaron a Mar del Plata para estas jornadas, es que el Presidente no va a modificar el rumbo económico. Y que los sectores “progresistas” del país tienen que empezar a agruparse para comenzar a intercambiar opiniones “de cara a la construcción de la Argentina de la inclusión social”, según definió Sigal. En el encuentro, que se hizo en un edificio municipal de Balcarce y Salta, participaron unos 500 dirigentes, entre ellos Julio Bárbaro, el juez Eduardo Luis Duhalde, Alejandro Peyrou y Alberto Fernández.

En representación del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires estaban invitados el presidente del bloque de la Alianza de la Legislatura porteña, Ariel Schifrin; el presidente del Banco Ciudad, Roberto Feletti, y el secretario de Desarrollo Económico, Eduardo Hecker, quienes confirmaron su presencia a mediados de semana aunque finalmente no aparecieron. En diálogo con este diario, Schifrin explicó que la ausencia “no fue por motivos políticos, sino por problemas de agenda de cada uno”. De hecho, Ibarra mantiene una buena relación con el gobernador de Santa

Cruz. Y hace un par de meses ambos se reunieron en el despacho del frepasista porteño, en un gesto político que enfureció a los radicales del distrito.

Sobre el encuentro, Kirchner sostuvo que "quienes nos juntamos en Mar del Plata queremos reconstruir algo parecido a lo que en su momento fue el Frente Nacional y Popular". También dijo que debe ser el justicialismo la columna vertebral de ese frente progresista. El gobernador, quien no oculta sus ambiciones presidenciales, está pensando en un polo que se plantee como una alternativa de poder "para que no sufran los que tengan que gobernar, para que de una vez haya administradores que asuman los costos naturales de ser gobierno y para terminar con ese mito de la derecha de que el progresismo no puede gobernar".

A punto de regresar a Buenos Aires, Sigal dijo a Página/12 que "estamos promoviendo un debate transversal para no resignarnos. Como dijo Julio Bárbaro en su exposición, es hora de que cada uno deje de pensar en su kiosco para ir avanzando en aquello en lo que estamos de acuerdo". En ese

punto, el senador aseguró que los sectores de centroizquierda tienen que aprender de la derecha, que "establece sus ideas y las pone en práctica independientemente del gobierno de turno".

El seminario duró dos días. Se inauguró formalmente el viernes a la noche y siguió el sábado a la mañana con un debate sobre la situación económica y un papel que dedicó a pensar el escenario postelectoral. Se habló de la necesidad de apoyar el subsidio de desempleo que impulsa del Frente Nacional contra la Pobreza. En las charlas, los presentes descartaron que el presidente Fernando de la Rúa vaya a cambiar el rumbo económico aunque coincidieron en la necesidad de que termine su mandato. El detalle no es menor si se tiene en cuenta que la semana anterior Luis Barrionuevo dijo que el Presidente debe "dar un paso al costado". "Coincidimos en lo mal que le hizo a la gente esta experiencia", dijo Sigal a este diario, en referencia a los casi dos años de gobierno de Fernando de la Rúa. Y agregó que el reagrupamiento del progresismo al que aspira no tiene por qué ser orgánico. "Se trata de recrear algo parecido a lo que fue el acuerdo del Molino", resumió."

## **GRACIAS NÉSTOR. FUERZA CRISTINA<sup>1</sup>**

**Por Nilda Garré**

Presidenta de la Asamblea Nacional del Frente Grande

Una puñalada de dolor nos dejó sin aliento. Néstor había muerto. En su lucha había ido dejando “jirones de su vida” hasta que no pudo más. Siguió después una angustia enorme: ¿cómo reemplazarlo? ¿Cómo ayudar a Cristina? ¿Cómo garantizar la continuidad y aun la profundización del Proyecto inconcluso que él retomó en el 2003, y al que le dio toda su fuerza y su coraje hasta el final?

La respuesta llegó pronto, antes que de la discusión política sesuda, de la mano de los miles y miles que después de muy fatigosas esperas venían a despedirlo entre llantos y cánticos. Las consignas se sintetizaron en “Gracias Néstor” y “Fuerza Cristina, te apoyamos”, expresadas con un dolor profundo pero también con mística y esperanza, con convicción y compromiso, con conciencia de lo difícil pero con coraje.

---

<sup>1</sup> Publicado en diario Página 12, el 29 /10 /2010.

El gracias tenía múltiple origen: venía de los desocupados que consiguieron trabajo, de los que se jubilaron y de los que recuperaron el valor de ese haber, de los familiares de desaparecidos que vieron concretarse una política de verdad, justicia y memoria siempre reclamada, de los hermanos de naciones vecinas que fueron protegidos, de todos los que se beneficiaron con la vivienda soñada, de los habitantes de los pequeños pueblos de nuestras provincias que comprobaron el objetivo federal de sus políticas, de los millones de argentinos que sintieron que recuperaron su dignidad cuando afirmó nuestra autonomía frente a los grandes poderes financieros internacionales, de los humildes que se sintieron ayudados.

Y allí estaban para despedirlo: trabajadores, profesionales, hombres y mujeres de la cultura, estudiantes, Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, militantes de los setenta, peronistas e independientes, ancianos y gente de edad media y, sobre todo, jóvenes de todos los sectores sociales y de todos los perfiles, provenientes de las barriadas humildes y de los centros universitarios, chicos y

chicas que ofrecían en su juventud la posibilidad de continuidad del Proyecto.

Todos unidos por el sentimiento de pertenencia a un ideario común que hoy, sin duda, encarna y garantiza Cristina, que militó y construyó con Néstor durante años y que hoy continúa las políticas profundizándolas, distribuyendo más equitativamente el ingreso, enfrentando a las corporaciones que representan el poder económico concentrado, difundiendo con brillantez la reconstrucción argentina por el mundo, llevando el mensaje latinoamericano, peleando la democracia de los países del continente, impulsando el trabajo y la producción en la peor crisis internacional contemporánea, estimulando el desarrollo científico-tecnológico, defendiendo la educación, garantizando derechos, diversidad y pluralidad, apoyando nuestra cultura y nuestras tradiciones, rescatando del olvido nuestras gestas gloriosas y nuestros héroes relegados, honrando la historia de la Patria en este año trascendente del Bicentenario, recuperando la autoestima de los argentinos y dando un mensaje de esperanza y de futuro a todo el pueblo.

Sin duda, la masividad del apoyo ya definió su candidatura, y seguramente esa masividad se repetirá en un año cuando quede consagrada nuevamente como presidenta de la Nación. Porque sin duda Cristina es la mejor Presidenta de los últimos 50 años y la más brillante entre los cuadros políticos con vigencia en la actualidad.

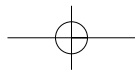
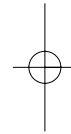
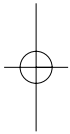
Por eso, también debe ejercer la jefatura del espacio político que nos conducirá a la victoria, que debe tener en el justicialismo su columna vertebral pero que debe ser capaz de convocar a muchos, con sus particularidades, con orígenes diversos, con trayectorias distintas, pero hermanados ahora en un proyecto común, nacional, popular, latinoamericano, que tenga como objetivos fundamentales "la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Patria" y que integre como protagonistas esenciales a estos jóvenes maravillosos que garantizan el futuro.

Kirchner cambió el imaginario político y señaló un futuro totalmente diferente, rescatando el valor de la política como impulsora de transformaciones. Cristina retomó ese camino y lo transita con coraje y talento.

El hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra. Pero los necios y los mezquinos tropiezan varias veces y confunden aspiración con realidad. Entre ellos, algunos han advertido, desde su estúpida expresión de deseos, sobre una Presidenta minusválida por la viudez. Otros –supuestamente inteligentes– apuestan a diferenciar a la Presidenta y a “tentarla” para apartarse de malas prácticas y abrazar el camino del “diálogo y la concertación que le ofrecen generosamente”, trampa dialéctica con la que aluden al abrazo de las corporaciones. Se equivocan otra vez.

Néstor, y ahora Cristina, son los mejores cuadros de nuestra generación, fieles a las banderas de Perón y Evita y a las aspiraciones del Pueblo. Que les quede claro que Cristina seguirá el rumbo señalado con más fuerza aún si fuera posible.

Todos y todas debemos encolumnarnos para apoyarla por nuestro compromiso con la Patria y el Pueblo, por mandato histórico y por gratitud a Néstor, que reinició con tanto coraje el camino interrumpido.



## KIRCHNER Y LA POLÍTICA

Por Eduardo Sigal

*Presidente de la Mesa Nacional del Frente Grande*

Néstor Kirchner le devolvió sentido a la política. Volvió a colocarla en el lugar de la decisión y en el de la voluntad transformadora. En los meses que siguieron al colapso del gobierno de la Alianza, éramos muchos los que nos preguntábamos si había en el país un espacio para pensar y trabajar en un proyecto de cambio. Se había derrumbado una promesa más en el curso de nuestra democracia. Quienes habíamos formado parte del Frepaso, asistimos a una gran frustración de lo que fue una gran experiencia política progresista que terminó atrapada en la lógica política de los años del neoliberalismo; esa lógica decía, en nuestro país y en otras partes del mundo, que la política debía reducirse a una correcta administración de reglas de juego cuyo sentido y contenido estaban trazados por las fuerzas dominantes de la época.

Acompañamos a Néstor cuando todavía gobernaba la Alianza. Juntos impulsábamos una coalición de

centroizquierda teniendo a nuestra vista plazos más largos que los que finalmente se abrieron paso. Formamos parte de la campaña electoral de 2003 y, con algo de asombro, volvimos a escuchar viejas palabras olvidadas del repertorio del progresismo y la izquierda. La defensa de la soberanía, el Estado como garante de la justicia social, la reparación para los perdedores de la monumental reestructuración económica de los noventa, la recuperación del empleo digno y bien remunerado reaparecieron en una Argentina desanimada y frustrada. Los poderosos creyeron que se trataba de una reedición de la vieja historia de las promesas de campaña que se olvidan al día siguiente del triunfo. Después de la deslealtad que produjo Menem renunciando a participar en la segunda vuelta, predijeron que llegaba un "gobierno débil", hablaron de Néstor como "chirrolita" de Duhalde, pronosticaron que no duraría un año en la presidencia.

El recurso central al que apeló Kirchner fue el respaldo de su pueblo. En las arcas del Estado solamente encontró deudas. Tenía frente a sí una Argentina con niveles sin precedentes de desocu-

pación, exclusión, pobreza e indigencia. Proliferaban las monedas provinciales. El FMI era el gerente principal de la economía. Desde algunos centros del poder mundial se había sugerido que la Argentina debía declararse en quiebra y ceder su poder de decisión a un comité internacional de expertos.

Con el tiempo, muchos prefieren olvidarse de esos primeros meses. Quieren borrar la huella de los conflictos de esos días. Cuando el país renegociaba la deuda, López Murphy y otros exitosos economistas recorrían los estudios de televisión argumentando a favor de los acreedores. Cuando, después del juicio a la vergonzosa corte menemista, el gobierno propuso nuevos jueces, los medios que hoy se llenan la boca en defensa de la institucionalidad y la república organizaron una dura resistencia a la elección de jueces ejemplares como Zaffaroni. Hoy casi nadie, a excepción de algunos delirantes nostálgicos de la barbarie dictatorial, discute la iniciativa de derogar las leyes de amnistía y juzgar a los terroristas de Estado; en esos tiempos proliferaba la demanda de "reconciliación", eufemismo de la derecha argentina para decir "impunidad" que hoy retoman Duhalde y

Carrió. Cada medida económica fue resistida. Cada gesto de autoridad democrática interpretada en clave de decisionismo y hegemonismo.

En los momentos de ascenso y expansión política, Kirchner mostró su decisión y su voluntad política. Pero todavía más meritorio es que en los tiempos difíciles que siguieron al desenlace del conflicto agrario –incluido el retroceso electoral del gobierno el año pasado- nunca pasara por su cabeza, ni por la de Cristina, la idea de abandonar el rumbo. Muchos pensaban que había llegado el tiempo de la conciliación, de un consenso resignado a retomar la senda que el país había abandonado. Es decir a acordar con los poderes económicos, a ceder al chantaje del grupo Clarín y abandonar el rumbo transformador. En lugar de eso, vinieron la recuperación estatal de los aportes jubilatorios, la ley de medios audiovisuales de comunicación, la asignación universal a la niñez y la ley de matrimonio igualitario entre otras iniciativas. En el momento que parecía de mayor debilidad política, se enfrentó y se venció la operación desestabilizadora que giró en torno a Redrado y a las funciones del Banco Central. Las reservas sirvieron

para cubrir vencimientos de la deuda sin acudir a un nuevo y ominoso endeudamiento y sin reducir la inversión pública. Gracias a esa decisión, el país fue uno de los que más rápidamente se recuperó de la crisis económico-financiera internacional.

Desde nuestras funciones en el Mercosur, fuimos y somos testigos y protagonistas del trascendente giro de la política internacional impulsado por Néstor Kirchner. Ese giro nos sacó del alineamiento automático con Estados Unidos. Nos puso en el único lugar en el que debe estar la Argentina: en la región, construyendo la integración, rechazando el ALCA como continuidad de la política de los años noventa. Trabajamos bajo su orientación en el fortalecimiento del Mercosur y nos enorgullece el reconocimiento de los líderes de la región, expresado en la decisión de nombrar a Néstor secretario general de la Unasur. Dice la derecha que el país está aislado. Curioso que un país aislado presida el G77, coordine la Unasur, promueva desde la presidencia pro tempore del Mercosur el salto institucional de estos últimos meses. Que un país aislado crezca en su vínculo comercial con el mundo a niveles no co-

nocidos y sea tomado como ejemplo por la OIT por su política en defensa del empleo.

La clave de todas estas transformaciones fue y es la política. A Néstor, la derecha y los medios hegemónicos lo presentaron siempre como un "obsesivo del poder", queriendo identificar ese rasgo con el autoritarismo y la intolerancia. Pero en realidad ese es el mejor reconocimiento a ese grande de la política que fue. Porque el único político que tiene sentido es el político de poder. Porque en democracia, si un gobierno o un líder no quieren ejercer en plenitud el poder no están obrando como "moderados" o como "tolerantes" sino que están desertando de su obligación, que es la de responder a las mayorías que lo situaron en ese lugar. En la Argentina la experiencia de los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner marcarán un antes y un después en la comprensión de la democracia.

Desde que Alfonsín fue acorralado y sometido por los poderes fácticos, a partir de la sublevación carapintada de la semana santa de 1987, tenemos una democracia limitada en su relación con esos poderes que no surgen de la voluntad ciudadana.

De una u otra manera, los poderosos han venido situando su voluntad por encima de la soberanía popular. El temor a la represalia mediática paralizó cualquier intento de comportamiento autónomo de los gobiernos y, por ese camino, fue como la política llegó al más alto nivel de descrédito popular en los días del derrumbe de la convertibilidad y la implosión institucional de 2001-2002. Esa pérdida de la autonomía democrática no fue neutral ni pacífica. No fue neutral porque alimentó la hegemonía cultural, política y económica de los grupos más concentrados. Porque situó al país en la senda que hoy ha entrado en una profunda crisis en el plano mundial. Y tampoco fue pacífica: lo revelan la cruel represión ordenada por De la Rúa y que costó 19 muertos y el asesinato a sangre fría de Kosteki y Santillán en tiempos de Duhalde.

Lo acusaron de autoritario y profundizó como nadie la democracia recuperada en 1983, autonomizándola de los poderes extra y antidemocráticos. Lo llamaron violento y prepotente y pacificó a un país que estaba en llamas, decidiendo que ningún conflicto social sería resuelto sobre la base de la

represión y la judicialización. Dijeron que profundizaba divisiones entre los argentinos y hoy, como nunca, vemos el legado político de Néstor en la constitución de hecho de una gran corriente de unidad transformadora en la que se mezclan las mejores banderas de la tradición política popular.

Lo lloró un pueblo. Lo exaltaron líderes de la región y de todo el mundo. No dejó un gobierno desorientado y sin rumbo, como pretendieron instalar los fracasados escribas de los monopolios mediáticos, sino a una presidente claramente determinada a la continuidad y la profundización del proyecto nacional y a una fuerza política más dispuesta que nunca a sostener este rumbo. Son sus adversarios y enemigos los que están sumidos en la perplejidad y el desconcierto. En estos días, la sociedad argentina ha vuelto a hacer las cuentas. Ha pensado en el empleo, en el salario, en las jubilaciones, en los derechos, en la dignidad nacional y en el futuro. Y el resultado de esas cuentas es contundente. Esa contundencia transformadora tiene en Néstor a su símbolo principal. Y en Cristina a su indudable garante, continuadora y profundizadora.

## **EL LEGADO DE NÉSTOR KIRCHNER**

**Por Adriana Puiggrós (Provincia de Buenos Aires)**

*Vicepresidenta 1° del Frente Grande*

Este homenaje es en nombre propio y en nombre de los compañeros del partido Frente Grande (FG) que forma parte del Frente para la Victoria (FpV). También en nombre de muchos compañeros que son kirchneristas y no están en ningún partido y que, sin embargo, están en el FpV, esa organización política que centrada en el peronismo es una creación de Néstor Kirchner desde una profunda comprensión del amplio campo nacional, popular y democrático, como el único terreno fértil desde el cual históricamente ha crecido y florecido la vida del Pueblo argentino y de los pueblos latinoamericanos.

Las luchas latinoamericanas han tenido como meta a la soberanía política, la independencia económica y la justicia social durante dos siglos. Néstor Kirchner entró en la serie gloriosa de los grandes líderes que las condujeron. Sí, junto a Perón y Eva Perón y, también, junto a Hipólito Irigoyen, junto a Lázaro

Cárdenas, junto a Salvador Allende..., y podríamos decir, junto al mejor de los jugadores de Racing.

Como escribí a pocas horas de conocerse la tremenda noticia que llegaba desde Santa Cruz el 27 de octubre, una jornada en la que sólo se esperaba la realización con total normalidad del Censo 2010, "Hay voces de la oposición que repentinamente han cambiado su valoración de Néstor Kirchner, y lo exaltan como un gran hombre, en tiempo pasado. Néstor solo, Cristina no se nombra. Néstor fue; le ponen la placa de bronce y hasta pueden soportar en público que se le rindan homenajes y que miles y miles de argentinos hagan una impresionante fila para darle su último adiós. Hay evidencias de siniestros festejos privados, bienvenidas a la muerte, escenas que remiten al famoso grito "¡Viva la muerte!" del franquista José Millán Astray, así como a las vivas al cáncer que exclamó una oligarquía decadente y maldita cuando murió Eva Perón" (Página/12, 02/11/10).

Sin embargo, se olvidan que está en marcha un proyecto nacional y popular que va de la mano de

Cristina, quien supo interpretar las expectativas y los sueños de millones de argentinos postergados, excluidos, marginados. Un proyecto que reinterpretó aquel proyecto que comenzó entre 1946-1955 y, que se renovó en 1973 por muy poco tiempo, pero que el 25 de mayo de 2003 volvió a revivir con sus nuevas dinámicas y tensiones, con sus nuevos protagonistas, pero con toda la fuerza que el tiempo y el contexto político nacional y latinoamericano requieren.

Y hubo que ser muy valiente, como lo fue Néstor y como lo es Cristina, para poner en marcha y sostener en el tiempo un proyecto que es transformador y que se propone la distribución de las riquezas materiales y simbólicas con justicia social. No son pocos los ejemplos de piedras en las ruedas que una oposición política, socia de los sectores del poder más conservadores, incómodas hoy por el "nuevo aluvión", ponen en el camino para que fracase.

Néstor fue producto de una generación; el mejor de todos nosotros porque puso en juego su amor por la política y su enorme voluntad, cuando ya pa-

recía que nuestro sueño de memoria, verdad, justicia y justicia social, y soberanía lo era del pasado. Pero Néstor y Cristina dijeron “es posible” y le dieron forma con los juicios; con la subordinación de las FF.AA al poder civil; con la reindustrialización del país; con más y mejor empleo; con más educación y salud; con la Asignación Universal por Hijo; con la ley de matrimonio igualitario, es decir, elegir a quién amar. Con la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Podría seguir enumerando la lista entera de políticas que se tomaron, y de aquellas cuya aprobación seguiremos apoyando, pero voy a sintetizarlo en el siguiente: *todas las políticas que impulsó el kirchnerismo tuvieron al Pueblo como sujeto de derecho y al Estado como el garante de ellos.*

### **LA MOVILIZACIÓN SOCIAL PARA TRANSFORMAR**

Sin lugar a dudas del “que se vayan todos” al presente hay un abismo. Los gobiernos de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández lograron, no sólo una recuperación fenomenal de la Argentina en términos sociales, económicos y un lugar importante de visibilidad y toma de decisiones en el contexto in-

ternacional -a pesar de aquellos que dicen que la Argentina está aislada- sino también en lo que se refiere a la recuperación del concepto de "política como herramienta para transformar la realidad", lejos de aquel que refería a la "política como corrupta, incapacitada, mal representada e ilegítima".

De la crisis de legitimidad y representación de 2001, en el que miles de jóvenes y ciudadanos de mediana edad emigraban en busca de un lugar donde poder realizarse, se pasó a un proceso que está configurándose, que es el de que miles de argentinos quieren regresar a su patria. Se reconstruyeron los lazos de solidaridad que hacen a la movilización y participación de los diversos sectores en espacios políticos que transformaron desempleo en nuevos puestos de trabajo, comedores escolares en escuelas, fábricas cerradas en cooperativas; se pasó de decir que la Argentina es el "peor país para vivir", a sentir orgullo de ser argentino, entre otras cuestiones.

En este sentido, desde 2003 asistimos a la recuperación de la alegría de pertenecer a una Nación so-

berana e independiente en la toma de decisiones. Esto se observó en los festejos del Bicentenario de la Patria, que a pesar de los pronósticos pesimistas de la oposición, más de cuatro millones de personas participaron de ellos. Una encuesta realizada por la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UN-TREF) en mayo de 2010 y publicada por el diario opositor La Nación, reflejó que "el 82% dice que está orgulloso de ser argentino", y agrega que "la Argentina tendrá un lugar importante en este siglo, considera el 66% de los encuestados, frente a un 8% más pesimista, que considera que "seguramente no" lo será" (Molina, Julieta, "El 82% dice que está orgulloso de ser argentino, pero critica al país", Diario La Nación, domingo 23 de mayo de 2010, Buenos Aires, Argentina).

La Voz de la Nueva Generación, es un trabajo realizado por la Universidad de Palermo y TNS Gallup en noviembre, que consistió en 904 entrevistas cara a cara entre la población de 10 a 24 años en diversas provincias. El eje del trabajo está en identificar el sentido de pertenencia de la juventud argentina, es decir, el grado de identificación y orgullo que tie-

nen los jóvenes respecto a donde viven, a su país, a Latinoamérica y al mundo.

“En este sentido se detecta una fuerte identificación con el ser argentino: el 94% de los encuestados declara que se siente muy o bastante identificado con ser argentino y orgulloso de serlo, sin distinguirse diferencias significativas entre segmentos. La provincia donde habitan también genera un alto nivel de identificación. Un 74% de los jóvenes se siente muy o bastante identificado con el lugar de residencia. Sobre este aspecto sí existen marcadas diferencias entre segmentos: en el interior del país, es mayor la proporción de quienes se sienten identificados con la provincia donde viven (78%) en relación a lo que sucede en Capital Federal y Gran Buenos Aires, donde el nivel de identificación es significativamente menor (53% y 65% respectivamente). En cuanto a la identificación con la región latinoamericana, el 53% de los encuestados se siente muy o bastante identificado con ser latinoamericanos y un 57% está orgulloso de serlo. Por último, 5 de cada 10 jóvenes argentinos se sienten identificados como ciudadano global/ciudadano

del mundo, y la misma proporción se siente orgulloso de serlo" (Universidad de Palermo y Gallup, artículo publicado en: [www.dossiernet.com.ar/articulos.asp?a=view&id=67245](http://www.dossiernet.com.ar/articulos.asp?a=view&id=67245)).

La irrupción de los jóvenes fue uno de los fenómenos más asombrosos de las tristes e históricas jornadas que comenzaron el 27 de octubre en la despedida de Néstor en Plaza de Mayo. Sobre todo mujeres. Salieron de todos lados y formaron una interminable fila para rendir el homenaje póstumo a Néstor, pero también para saludarlo por primera vez. Era una despedida y un saludo de bienvenida. Muchos llegaban al kirchnerismo por primera vez. Y se apoderaron del "adiós", coreando "Néstor no murió, vive en el corazón de su pueblo" (Puiggrós, Adriana, "Cristina y los jóvenes", Diario Diagonales, La Plata, Buenos Aires, Argentina, 10 de noviembre de 2010).

Néstor fue uno de los hacedores de este proceso en el que miles de jóvenes ciudadanos se sienten orgullosos de ser argentinos, y participan y se movilizan por el proceso nacional y popular más repre-

sentativo de todo el período democrático desde 1983. Estos jóvenes fueron convocados por Néstor para participar, para ser ciudadanos responsables, para ser hacedores también de la transformación.

Néstor fue el amigo de los intelectuales y los valoró y valoró la cultura. La última vez que lo vi le regalé un libro y me miró y dijo: "Mirá que lo leo, porque leo todos los libros". Escuchó a los intelectuales y logró el apoyo de muchos de ellos. Como dijo una compañera, fue un dirigente del siglo XXI, y por eso miles de jóvenes sintieron algo profundo, algo que salieron a expresar ante la muerte de Néstor Kirchner. Pero que nadie diga que Néstor fue un líder en el sentido paternalista; un líder es un representante y debe ser reconocido como tal. Cuando los jóvenes cantan que "está vivo en el alma de su pueblo", quieren decir que el proyecto encarnó, que tiene los tiempos históricos y no los tiempos biográficos.

Una tarde, hace más de diez años, en su despacho de gobernador de Santa Cruz, me dijo "yo fui amigo de tu hermano", y así lo sentí a él siempre, como un hermano, como un compañero, el com-

pañero Jefe -como dijo en su intervención Agustín Rossi-, y recuerdo incesantemente como llamaba a Cristina cuando la llamaba "Presidenta Coraje".

Nosotros creemos que la fuerza política nacional y popular está en plena construcción y que las discusiones sobre su conformación deben tener la grandeza que la memoria de Néstor y las enormes tareas que enfrenta nuestra Presidenta requieren. Por supuesto que allí estaremos.

Pero el kirchnerismo no se redujo a la acción esporádica de un caudillo trasnochado, como lo trata de mostrar la prensa opositora. Kirchner fue un gran dirigente que avanzó ligando sujetos políticos y sociales que habían sido dispersados, acorralados, desgastados. Cristina encarna esa política, que ha madurado durante muchos años. Le es propia, como propios le son los vínculos con el pueblo. Por eso, la "presidenta coraje", como la llamaba Néstor, seguirá conduciendo el enorme proceso de cambio de la Argentina, y es ya la candidata a Presidenta que lo continuará desde 2011.

## LA RELEGITIMACIÓN DE LA POLÍTICA

Por Horacio Viqueira (Córdoba)

*Vicepresidente tercero del Frente Grande*

Para poder analizar lo que aportó la llegada de Néstor Kirchner al poder, es imprescindible un rápido repaso histórico.

Como consecuencia de 25 años de políticas neoliberales la Argentina estalló en pedazos en diciembre de 2001. El "monetarismo" había sido impuesto a fuego por la dictadura genocida el 24 de marzo de 1976, la consigna era dismantelar lo que quedaba del proyecto industrial y distribucionista del Perón del 45. Pero tuvieron que irse antes de cumplir con todas las recomendaciones de la Escuela de Chicago.

Quien concluiría la tarea sería curiosamente un hombre surgido de una fuerza popular, Carlos Menem. Aplicó con todo salvajismo las recomendaciones de la tecnocracia de los organismos financieros internacionales, FMI, BM, las del "Consenso de Washington". Las privatizaciones, la desregulación, combinadas con la liberalización comercial, no solo

destruyeron al Estado, sino a la actividad productiva en general, y en particular aniquiló la industrial. Las "inversiones externas" fueron obviamente a los sectores de mayor renta que les garantizaba el "modelo": a la explotación de recursos naturales, -petróleo, gas, minería-, a los servicios públicos aun los esenciales como el agua, al sector financiero, y a las actividades industriales mas concentradas y monopolísticas, trayendo como efecto una brutal desnacionalización de los activos empresariales. Los efectos sociales no pudieron ser más devastadores.

Pero esta etapa de capitalismo salvaje no solo afectó a Argentina en términos económicos, sino que la ideología neoliberal penetró otros valores propios de una cultura democrática, como la impunidad, la corrupción, la represión a la protesta social, las "relaciones carnales", y la pérdida de vínculos sociales solidarios.

La "Alianza" triunfante en 1999, que se había presentado como alternativa superadora del menemismo, traicionó las expectativas sociales que había generado, y mantuvo con firmeza las mismas políti-

cas antinacionales y antipopulares, concluyendo este penoso período con la masacre de decenas de argentinos que protestaban en las calles argentinas.

Las consecuencias de años de neoliberalismo estaban al rojo vivo en aquel 25 de mayo de 2003 cuando Néstor Kirchner llegó al gobierno y comenzó a ejercer el poder. El 25% de la población en la indigencia y el 54,3 % en la pobreza. La caída del PBI que en 2001 había sido del 4,4% llegó al 10,9% en 2002; el desempleo en 2003 era del 20,4%; la relación de deuda externa y PBI del 166%, y con respecto a las reservas del 1155%. Ese era el infierno del que nos hablaba Néstor Kirchner.

Se produjo lo inesperado. Siempre habíamos sostenido que para las grandes transformaciones se requiere poder, organización popular, un sujeto social que tenga claro cual es el camino a recorrer. Lo que había era un Presidente electo por el 23% de los ciudadanos, surgido en el marco de una elección con los partidos mayoritarios atomizados. Si uno leía los resultados de manera "matemática", sumando los votos obtenidos por Menem (24,3%),

López Murphy (16,35%), y Rodríguez Saa (16,15%), parecía que el pueblo argentino no había tomado conciencia plena de los efectos del neoliberalismo al que estos candidatos seguían proclamando.

Aunque los neoliberales habían abandonado su prédica pública, las presiones “privadas” nunca se suspendieron, prueba de ello las que hizo el vocero de “La Nación” José Claudio Escribano, al Presidente recientemente electo.

Néstor Kirchner tuvo no solo convicción ideológica, sino la claridad de los grandes cuadros políticos, para enfrentar tantas circunstancias adversas. Supo leer que por debajo de esos resultados electorales, había un pueblo, tal vez disperso, pero con vocación transformadora. Estaba la resistencia popular a las políticas de ajustes, la lucha de los trabajadores de la CTA y el MTA, de los movimientos sociales, la de las Madres, Abuelas e Hijos, la de cientos de grupos que reclamaban la democratización de los medios de comunicación, y la de muchos otros que reclamaban igualdad de derechos.

Muchos de estos reclamos y reivindicaciones habían formado parte de los programas de grupos de intelectuales como el "Fénix" y de partidos, particularmente del Frente Grande y las fuerzas que constituimos el Frepaso, pero siempre quedaron como proyectos. El "posibilismo", la supuesta "relación de fuerzas desfavorables", nos llevaron a considerar que no había condiciones para impulsar muchas de esas reivindicaciones.

Lo trascendente de Néstor Kirchner es que rompió con esos análisis erróneos, demostró que aun en la debilidad se puede enfrentar el sentido común hegemónico, impuesto por el poder económico y mediático, que "la política" tiene margen de autonomía y puede desarrollar una agenda de reivindicaciones con contenido nacional, popular y progresista.

Impulsó durante su gobierno, y después como conductor del proyecto iniciado en 2003, acompañando el de Cristina Fernández de Kirchner, un programa que rompió con los pilares económicos e ideológicos del neoliberalismo.

Recuperó la presencia del Estado como actor dinamizador de la reindustrialización y la redistribución económica. La inversión pública creció entre 2003 y 2008 a un promedio del 31,2% anual, llegando a la máxima histórica en 2009 del 4,5% del PBI.

Renegoció la deuda externa con firmeza logrando una quita inédita a nivel internacional del 70%, y mantuvo una política de desendeudamiento que nos liberó del yugo permanente del FMI. Hoy la deuda externa representa menos del 50% del PBI.

Promovió una política de empleo e ingresos fundada en la necesidad de recuperar el mercado interno. Se generaron 2.790.000 de puestos de trabajo, reduciendo la tasa de desempleo a menos de un dígito. Se restituyeron las negociaciones colectivas, se recuperó el salario mínimo, vital y móvil, el que pasó de \$200.- en 2003 a \$1.740.- en 2010, es decir un crecimiento del 770%. Mediante planes de inclusión previsional se sumaron 2.360.000 de personas al sistema, pasando de una tasa de cobertura del 57% al 87,6% el más alto de Latinoamérica. El haber previsional aumentó de \$150.- en 2003 a

\$1.046. en 2010, reconociendo por ley la movilidad jubilatoria, lo que significó desde su vigencia un crecimiento del 51,7% del haber. La asignación Universal por hijo reconoce éste derecho a 3.700.000 de niños. Todo eso fue posible por decisiones estratégicas como la eliminación del perverso sistema de AFJP y el recupero por parte del estado de esta responsabilidad en materia de seguridad social.

La actividad económica creció a un nivel inédito del 8,4 % anual en el período, el que acompañado de las medidas redistributivas adoptadas, permitió que la participación de los trabajadores en el valor agregado pasara del 34,3 % en 2003 al 43,6% en 2008.

Este aumento de la actividad económica, y mejora en la redistribución, se logró manteniendo los superávits gemelos, mediante mayor recaudación tributaria, en particular en relación a las ganancias y retenciones a las rentas extraordinarias.

Pero la ruptura con el neoliberalismo no se limitó a sus aspectos económicos, sino que se manifestó en todas sus expresiones y paradigmas.

Autonomía de los centros de poder mundial y hermandad con los pueblos y gobiernos latinoamericanos, solidaridad con Cuba, fortalecimiento del MERCOSUR, rechazo al NAFTA, UNASUR, firmeza frente al colonialismo inglés en Malvinas.

Cumplimiento de la meta del 6% del PBI en financiamiento educativo, recuperación de la formación técnica, inversión en ciencia y tecnología, recuperando sectores estratégicos como el nuclear, el espacial, el naval y el aeronáutico.

El modelo neoliberal no hubiera sido posible sin el genocidio, y las complicidades de los actores reales de poder económico y social. Cúpulas políticas, empresariales, religiosas, mediáticas, promovieron o acompañaron la imposición a sangre y fuego de la dictadura de 1976. Por eso, la lucha contra la impunidad, la consigna memoria, verdad y justicia por los 30.000 compañeros desaparecidos, no solo es una deuda a reparar por el pasado, sino una tarea imprescindible para garantizar el futuro de una sociedad más libre e igualitaria.

Los juicios a los genocidas y a sus cómplices civiles como Martínez de Hoz, la Ley de Medios que permitirá la democratización de la comunicación, limitando el poder los monopolios mediáticos, siempre al servicio de los capitales concentrados, medidas imprescindibles para avanzar en una sociedad democrática, fueron posibles por el aporte imprescindible de una conducción política que apoyó la lucha de madres, abuelas e hijos, en un caso, y la de cientos de organizaciones vinculadas a la comunicación popular en el otro.

No logró vertebrar un solo y homogéneo movimiento político y social que sea el firme sostén del Proyecto Nacional y Popular. El Frente para la Victoria contuvo y contiene elementos contradictorios, que se sumaron al proyecto sin ninguna convicción, con objetivos puramente electorales, como ocurrió con Cobos, quien terminó traicionando en una de las primeras disputas centrales de éste proceso, como fue el de las retenciones sobre las rentas extraordinarias del sector sojero. Pero se logró superar esta debilidad, apoyándose en el protagonismo de las organizaciones populares, y mediante alian-

zas políticas transversales de signo progresista. Inclusive, siendo minoría en la Cámara de Diputados, en temas puntuales como la ley de medios o el matrimonio igualitario construyó apoyo político y territorial, para sus políticas transformadoras. Analizados individualmente muchos de sus aliados políticos objetivamente son parte del viejo modelo, pero lo importante es que no condicionaron sus políticas, Kirchner los subordinó a sus objetivos políticos nacionales y populares.

Lo más valioso del proceso abierto el 25 de mayo de 2003, es que esta recuperación del proyecto nacional y popular, en el que la política vuelve a ser una herramienta transformadora, está generando debate, participación social, en la que los jóvenes comienzan a tener nuevamente protagonismo, lo que garantizará que el nuevo ciclo de cambios, tenga continuidad y pueda ser profundizado como condiciones imprescindibles para lograr una sociedad más igualitaria y profundamente democrática. Gracias Néstor.

## **DEL PROFUNDO DOLOR AL DESAFÍO DE FORTALECER EL PROYECTO**

**Por Nelio Calza (Entre Ríos)**

*Secretario de Interior del Frente Grande Nacional*

Es innumerable la cantidad de artículos que se han publicado y difundido por distintos medios y redes en el transcurso de estos aciagos días. Se ha intentado, sobre todo, expresar sentimiento, mucho sentimiento, transmitir imágenes y recuerdos, personales o grupales, de sociedades enteras, plantear posicionamientos políticos, ideológicos, económicos, incluso estrategias, ganas de que sí y ganas de que no. Todo el mundo ha querido expresarse, y eso ya de por sí marca el gran impacto que tuvo en la sociedad argentina la desaparición física de Néstor Kirchner.

Una de las cosas que más hemos escuchado, de las que están planteadas por la positiva (las ganas de que sí, las ganas de hacer, de no impedir, de no retroceder), tomó la forma de una arenga, de una proclama, de un "aguantemos", de un "defendamos lo que él nos dejó". Escuchamos mucho "ni un

paso atrás” y “no cambiaremos el rumbo”, pero quizás la más contundente de todas fue la que miles de argentinos le dedicaron a nuestra presidente, “Fuerza Cristina”.

Entendemos que lo mejor de estas expresiones, que compartimos plenamente, es que no fueron puestas en los medios y en las calles solo por militantes políticos y funcionarios de gobierno. Fueron sentidas y pronunciadas a viva voz por los chicos, por la juventud, y no solo por la juventud peronista, socialista, comunista, del Frente Grande o de las agrupaciones estudiantiles o sociales. Fueron gritadas por la juventud que no milita (o que no había militado hasta ahora), la juventud que, sin darse cuenta, comenzó a hablar de política a la luz de los debates sobre el tipo de país que se quiere hacer, precisamente, con LA POLITICA.

Gritaron estas expresiones los jóvenes de 16 y los de 25, pero también los de 37 y los de 45, y algunos “jóvenes” de 55 o de 65 que ya lo venían comentando en sus círculos íntimos y que volvieron a hacerlo a toda voz después de mucho tiempo.

Estas expresiones y las demostraciones de cariño se multiplicaron, como Cristina pudo verlo y agradecerlo, por todo el país, y en América Latina toda, que envió a sus líderes transformadores de sociedades a dejar su reconocimiento a uno de los que más transformó, a uno que, además de pelear en su país, peleó exitosamente por mejorar el continente.

Estas expresiones, estas arengas, proclamas y promesas de lucha y resistencia, de seguir transformando y apoyando a nuestra Presidenta nos mostraron que hay un inmenso colectivo social que, con mayor o menor participación política, identifica y reconoce la dirección y los objetivos de las políticas que han implementado los gobiernos de Néstor y Cristina y acuerda con ellos, los valora, los justifica, los hace propios y se planta dispuesto a movilizarse por ellos.

Los analistas presuntamente independientes de la sociedad argentina se preguntan hoy, buscando la clave para descifrar el futuro no muy lejano de los resultados políticos: "¿logrará Cristina transformar este apoyo momentáneo, esta demostración tan

mediatizada de cariño y reconocimiento en una base de sustento para lo que queda de su gobierno, y para las elecciones presidenciales del 2011?”

Nosotros, los que sentimos plenamente la participación en este Proyecto, al que describimos como “Nacional” y “Popular”, nosotros no nos preguntamos si podremos sostener el nivel de apoyo que se vio en estos días en las calles. Nosotros creemos firmemente que no se trata solamente de “capitalizar” situaciones mediatizadas, como sí lo hicieron algunos que revivieron a partir de la partida de sus líderes históricos, como si esto les hubiera dado una legitimidad que NO LE DIO SU TRABAJO O SUS ACCIONES.

Nosotros pudimos ver que lo que la gente agradeció públicamente a Néstor y le pidió a Cristina que continúe son las políticas actuales, las que estamos impulsando HOY, día a día, gestión a gestión, lucha a lucha, debate a debate. Y que la fortuna de encontrar a líderes fuertes y capaces que nos mostraron el camino y las formas, no nos exime de la carga de responsabilidad que significa el fortaleci-

miento de una estructura social movilizadora, un colectivo social como el que vimos en las calles, con continuidad en el tiempo, con participación plena en cada espacio público y privado en el que cada ciudadano se desempeña. Cada ciudadano, cada militante, como una sola cosa, un solo concepto, porque no hablamos de "militar" por un partido o por un sector, sino de "militar" por el país, para que siga transformándose como en estos siete últimos años en un lugar mejor para que vivamos todos.

Quedan del otro lado esos pocos que priorizan sus beneficios por sobre las necesidades de la mayoría, y entre ellos y nosotros están aquellos que todavía no se han dado cuenta de que aquellos pocos actúan de esa manera, y que no son sus aliados sino sus explotadores, que los usaron y los usan para impedir los cambios profundos que les reducirían sus ganancias o su poderío.

Aquellos pocos pidieron y piden el apoyo de los sectores medios para defender beneficios que luego NO DISTRIBUYEN, y para atacar medidas de un gobierno que, quitándole privilegios a ellos, los hace

públicos, al hacer crecer el consumo, la cultura, la educación, la infraestructura.

En fin, creemos que en vez de discutir sustantivos en este momento, debemos hablar de verbos, los verbos que nos atravesaron días atrás:

llorar, gritar, compadecer,  
acompañar, marchar, rezar, enojar,  
prometer, jurar,

y los que debemos pronunciar ahora, y seguir pronunciando:

... militar, luchar, votar, hablar,  
explicar, convencer, demostrar,  
trabajar, construir, comprender,  
cambiar, profundizar.

## **NÉSTOR KIRCHNER**

**Por Santiago Ferrigno (La Pampa)**

*Delegado del INADI*

Recuerdo los finales de 2002 o principios de 2003. Recorrían las provincias los candidatos a Presidente de un país sin destino en el que el ejercicio del voto parecía la reacción instintiva de defensa de un boxeador grogui.

El móvil de Crónica TV lo seguía al flaco por todos lados y el flaco se diferenciaba. Le metía ganas, esperanza y mística al discurso con una energía, diría mi abuelo, digna de mejor causa. Nosotros lo mirábamos desde una ciudad de 15.000 familias donde la otrora poderosa industria metalmecánica no existía, y que se sostenía, después de la década neoliberal, con 6.000 planes Jefes y Jefas de Hogar. Hagan sus cuentas.

Los otros candidatos, no se si recuerdan, eran más de lo mismo, y el flaco era la única cara nueva en esa nueva dimensión. No mide, me decía un amigo.

Pero así y todo decidimos: vamos a apoyar al flaco. Salimos cuartos o quintos en esta provincia donde toda la dirigencia, sin fisuras, apostó por Menem, Rodríguez Saa, Carrió o López Murphy.

Luego la historia conocida. Se le negó el ballottage para no legitimarlo, que como se usa este bastón, que no iba a dejar las convicciones en la puerta de la Rosada y que era una persona común en situaciones extraordinarias.

Menudas definiciones en un país donde se habían cambiado las convicciones por el pragmatismo todas las veces necesarias y donde todos, hasta un concejal, se sienten Figureti.

No vale la pena enumerar los logros de estos años. Miles de voces las han repetido y valorado en su verdadera dimensión en estos días. Esos logros son los que hay que sostener y consolidar en el último año del Gobierno de Cristina. Después de 2011, en los años que seguramente seguirán bajo su conducción, deberemos profundizarlas y encarar nuevos desafíos para revertir décadas de atraso.

Quizás la palabra que puede definir lo que nos pasa desde el miércoles 27 de octubre por la mañana es conmocionados. El flaco, que fue Kirchner, y ahora es Néstor, se fue instalando en la cotidianidad de cada uno sumando voluntades para un proyecto de país que iba delineando dentro de los límites que la realidad le imponía, pero empujando esos límites en forma permanente sabedor de que, como dice el saber popular, en el pantano el que afloja pierde.

Desde ese miércoles, se vienen sucediendo en medio de la bronca y la tristeza una serie de interrogantes, y como contrapartida una catarata de reflexiones, análisis, comentarios, aseveraciones, replanteos y afirmaciones sobre su gobierno, su persona y su relación con la sociedad, que no alcanzan para dar respuesta a esas preguntas.

Estas preguntas, llenas de incertidumbre, también han actuado como un sacudón en muchos y muchas que hoy ven la necesidad de involucrarse más en las cuestiones colectivas haciéndose cargo del futuro posible. Esto ha sido palpable en la juventud, otra

vez maravillosa, que dio su último adiós durante 48 horas sin parar metiéndole llanto, rabia, pasión, reconocimiento, firmeza, confianza en el futuro y agradecimiento, a un hombre que los llenó de ilusión a ellos y se la devolvió a los más veteranos.

Pero además del dirigente, el político ex Presidente, el dolor es porque se murió el hombre, el compañero, el padre y el hijo. El hombre común que seguramente en algún momento, después de una conversación con su médico, a solas, mirando algún paisaje patagónico o una plaza llena encabezada por pañuelos blancos, decidió. Decidió que era más importante lo necesario que el resguardo, decidió que las "circunstancias extraordinarias" están todavía vigentes y que debía hacer todo el esfuerzo. Todo.

No se si hay algo después de la muerte. Si hay, estará con sus compañeros y compañeras de la militancia de La Plata, y si no hay, esta con nosotros. Pero un fenómeno particular y positivo es la enorme cantidad de ciudadanos que hoy saben que son, y se sienten, imprescindibles para seguir por el buen camino de estos últimos años.

Me he visto con muchas compañeras y compañeros que llamaría kirchneristas en estos días tristes a compartir interrogantes y certezas. Pero lo que más me gusta es haber hablado con un montón de amigas y amigos que no lo eran y ahora se preocupan por como sigue esto. Me gusta oírlos porque habla bien de ellos. Gente linda que se da cuenta que ante la enormidad de la muerte, ante ese abismo, hay peros que se transforman en detalles y no podemos perder mas el tiempo.

Es probable también que muchos, una vez que pase el primer momento de movilización y preocupación, vuelvan de a poco a su vida cotidiana. La militancia activa implica tiempo que no siempre esta disponible. Todos dijeron Fuerza Cristina no estás sola, Néstor no te vamos a olvidar y Hasta la victoria siempre.

Falta un año para las elecciones del 2011. Casualmente serán cercanas a la fecha del primer año de la muerte del hombre que hoy provoca esta movilización y estas líneas. Si entre hoy y octubre de 2011 nos olvidamos, o nos distraemos, que ese ani-

versario nos recuerde lo que sentimos el miércoles 27 y en estos días. Que el "Fuerza Cristina no estas sola" o el "Néstor no te vamos a olvidar" sirva para llenar de votos las urnas, para seguir creciendo con inclusión social, con mas bienestar para nuestros viejos y futuro para nuestros pibes y pibas, con mas igualdad, y poder recordar, con la tranquilidad del deber cumplido, al hombre al que le dijimos también "Hasta la victoria siempre". Esa es la mejor de las respuestas a todos los interrogantes.

## **LA RECONSTRUCCIÓN DE LA CULTURA DEL TRABAJO**

**Por Alberto Weretilneck (Río Negro)**

*Intendente de Cipoletti*

En las últimas semanas se han escrito muchísimas páginas sobre el ex presidente Néstor Kirchner, que abordaron su trayectoria desde los más diversos ángulos. Sus opciones económicas; su reivindicación de los derechos humanos; su apuesta por la educación y el desarrollo científico tecnológico, fueron algunos de los aspectos que se trabajaron y que, seguramente, se seguirán desarrollando en el futuro.

Néstor Kirchner no pasará desapercibido para las próximas generaciones. Vivió apasionadamente, defendió sus ideas con ardor, trabajó en defensa de sus ideales, y ayudó a fundar las bases de una Argentina más democrática, más igualitaria. En ese marco tuvo que enfrentar intereses muy poderosos.

Este proceso de construcción de un nuevo país ha sido analizado por especialistas que se encuentran

en mejores condiciones de analizar la etapa que estamos viviendo. En esta oportunidad, prefiero detenerme en la magnitud del cambio cualitativo de nuestra sociedad. Pasar de la Argentina de la recesión y la destrucción del sistema económico, con un 27 % de desocupación, a una Argentina que crece al 7-8% anual y una desocupación del 8%, no se logró en un solo día, y no fue el resultado de una sola medida.

Tal vez no alcancemos a dimensionar la magnitud de la movilización social que significó volver a entrar en un ritmo de crecimiento, ni el gran salto cultural que representó el drástico cambio de paradigmas: pasar del "sálvese quien pueda y cómo pueda" a la cooperación, el asociativismo y la solidaridad.

Durante los últimos 30 años, el discurso hegemónico nos imponía una receta neoliberal: el Estado no debía intervenir en la economía; debía dejar que la libre concurrencia de los actores económicos lograran el bienestar general. Los distintos esquemas políticos que implementaron esta receta terminaron con la quiebra del Estado en 2001 y el

desastre social que representó. Además de la desocupación, de la marginalidad, de la angustia, teníamos al 50 % de la población bajo la línea de pobreza; la educación destruida; y un sistema económico paralizado.

Durante tres lustros, perdimos el eslabón de una generación: padres que nunca enseñaron a sus hijos el oficio que les había permitido vivir dignamente; hijos que abandonaron el colegio porque no veían futuro; niños que se acostumbraron a ver a sus padres sin trabajo.

La respuesta del Estado pasaba por aplicar subsidios al desempleo. Una forma de disimular la realidad: no se los consideraba desempleados por recibir un subsidio. Una forma de naturalizar la miseria.

Decíamos que en mayo de 2003 cambió el concepto. De inmediato, los planes de subsidios comenzaron a cambiar por planes de capacitación; por estímulos a la producción; por premios al asociativismo y a la solidaridad.

Al principio parecía una utopía, trabajar en el reentrenamiento de la fuerza laboral para que estuviese nuevamente en condiciones de acceder al mercado. Desarrollar capacitaciones que tuvieran que ver con las demandas locales y regionales.

Mientras las políticas macroenómicas comenzaban a dar resultados, y la rueda de la economía iniciaba otra vez su recorrido, los municipios del país junto a los ministerios de Trabajo y Desarrollo Social estábamos reacondicionando el tejido social. Recuperando el valor de viejas prácticas que en los '90 habían sido totalmente desarticuladas, como el cooperativismo para la generación de empleo.

Algunos números concretos: en estos años capacitamos a 3.000 jóvenes y adultos que de a poco fueron reinsertándose en el empleo formal.

Arrancamos 2004 con la modificación de los subsidios por el programa "Manos a la obra", con el que estimulamos la conformación de equipos laborales y de servicios. Y Fortalecimos diversos entramados

productivos para que emprendedores individuales pudieran reforzar su competitividad y sus capacidades, trabajando asociadamente.

En dos años, destinamos 1,5 millones a la promoción y conformación de emprendimientos mediante programas de los ministerios nacionales de Trabajo y Desarrollo Social; un número que no pesa en el funcionamiento de la economía nacional, pero que en nuestras ciudades genera un movimiento importante. Estos aportes llegaron a 240 emprendimientos, que generaron más de 800 puestos de trabajo.

Pusimos en marcha el sistema financiero propuesto por el bengalí Mohamad Yunus, el Banco Popular de la Buena Fe para distribuir microcréditos para la compra de herramientas, insumos y materiales de trabajo.

Y si los números son importantes, mucho más es el significado que hay detrás de los mismos. Uno de los ejemplos más contundentes que tenemos de este proceso es la transformación de un grupo de

cartoneros en una cooperativa de carpintería, que produce cajones y pallets para importantes empresas de nuestra región. Tuvieron que aprender a administrarse, a formalizar un sistema democrático natural que ya habían desarrollado, a analizar sus costos y a comprar equipamiento.

Esta cooperativa, radicada en una zona agrícola de Cipolletti, se encuentra desarrollando también un programa social, que consiste en crear un centro de atención de chicos, para que sus madres puedan trabajar.

Los productores de aromáticas lograron mejorar su comercialización a partir de un préstamo que les permitió comprar una máquina clasificadora y de envasado; los productores apícolas también están conformando una red para comercializar sus productos y diversificarse, mediante la elaboración de elementos cosméticos y medicamentosos.

En el área de los servicios, logramos que un grupo de 30 choferes de taxis obtuvieran una licencia y pudieran comprar el móvil para trabajar. De igual

manera se apoyaron proyectos como un centro de cuidados infantiles y de servicios domésticos.

El sector textil, con confecciones de alta calidad a partir del equipamiento que lograron adquirir con el apoyo de las políticas implementadas, y el gastronómico, son otros dos casos puntales de suma importancia para la zona.

Son ejemplos concretos de vecinos de nuestra ciudad que tenían empleos de baja calidad, estaban desocupados, o no encontraban alternativas para poder dar un salto de calidad en su producción.

Y así como hicimos esto en Cipolletti, una ciudad mediana de la Patagonia con sus 120.000 habitantes, otras ciudades de mayor y menor dimensión que la nuestra fueron recibiendo estos estímulos. Pequeños impactos que no alcanzan a conformar una gran noticia para los medios nacionales, pero que en la sumatoria hacen al gran crecimiento del país.

Y con un gran cambio respecto a otros modelos posibles: se logra a partir de una movilización impor-

tante; trabajando sobre la articulación de los sectores productivos; estimulando la formación y la capacitación para mejorar la empleabilidad.

Este es el gran movimiento de la Argentina profunda, que se puso en marcha a partir de políticas claras, de apoyos firmes y sostenidos en el tiempo. Ese es, para mí, el gran cambio que tuvo el país. Y el gran mérito de Néstor Kirchner fue haber impulsado el esfuerzo y haberlo mantenido en el tiempo.

## **EL HOMBRE EN SU CANOITA, REMANDO.**

**Por Daniel San Cristóbal (Chaco)**

*Secretario General del Frente Grande*

Es fácil escribirlo (decirlo) ahora, y no tanto.

Es fácil, qué bueno que era el finado. Costumbrismo del que nos deberíamos deshacer. Los muertitos eran buenos, total ahora están muertitos. Se me viene a la cabeza toda la histeria (sí, histeria y no historia) con la muerte de Alfonsín, la hipocresía y la especulación para hacer negocio político con el finado.

Y no tanto, el dolor hace sentir como un rasguño en el corazón cada vez que viene el recuerdo del hombre, vivo y vital, golpeando al capital buitre y al monopolio. Pero hay que hacerlo; pensarlo, reflexionarlo, hacer útil la muerte.

Lo sentí dos veces este año, murió mi viejo hace poco y ahora se murió Néstor Kirchner.

### **PARECE HACE UN SIGLO**

Verano 2003. Febrero, tal vez primeros días de marzo. No recuerdo exacta la fecha. Casa de Santa Cruz, Capital Federal. El Hombre recibe a un grupo de dirigentes.

El Hombre pidió la reunión; tiene la bendición de Chasman para ser presidente. Ya tuvo una reunión con estos Dirigentes antes de la bendición, intuye que va a necesitar de todos y todas, que va a necesitar sumar para llegar. La bendición de Chasman suma, pero también es el abrazo del oso.

Los dirigentes, golpeados por los errores de Chacho y tantos otros –y también por los suyos- llegan con un trajín de aquellos. En una década fundaron un partido político que supo ser segunda fuerza nacional, y también lo fundieron.

Ellos son los que quedan de aquella experiencia “Otro País es Posible”, deshilachada luego de haber integrado el trágico gobierno de De La Rúa.

El Hombre y los Dirigentes se miraron, nos miramos. Se necesitaban, nos necesitábamos. El país necesitaba cambiar.

El Hombre desplegó una serie de opiniones. Los Dirigentes habían escuchado muchas de ellas (formaron parte del imaginario de su construcción política): independencia con los organismos internacionales; mayores impuestos a mayores ingresos; medidas de redistribución de la riqueza; la basura neoliberal; juicio y castigo a los represores de la última dictadura militar; Latinoamérica integrada; Justicia independiente...

No sin cierto grado de incredulidad (la historia así lo establecía) acordaron. Se dio un crédito a los dirigentes -modesto pero necesario- que fue volcado en nuestros distritos.

El resto de la historia electoral es bastante conocida: el 22,24% de los votos le dio el segundo lugar, y la renuncia del gorila de Menem a la segunda vuelta, lo llevaron a la presidencia.

Pero las opciones más conservadoras de esa elección habían reunido el 55% de los votos.

### **UN GOBIERNO RARO PARA LA ARGENTINA**

El gobierno de Néstor –también el de Cristina, que está incluida en todas las afirmaciones pero no se la menciona porque, principalmente, nos referimos a quién se fue- ha sido raro, inmerecido desde algún punto de vista.

Ese 55% de los votos en opciones conservadoras eran una muestra del estado de la sociedad.

La Dictadura había calado hondo; además de las transformaciones económicas, la persecución, asesinato y desaparición de militantes hizo estragos. La construcción popular pos dictadura ha dejado mucho que desear; la capacidad de movilización en pos de banderas nacionales y populares no abundaron desde 1983.

Las que surgieron fueron ahogadas por traiciones del sistema político: la esperanza del juicio a los ase-

sinos recibió el mandoble del punto final y obediencia debida, felices pascuas mediante; la investigación de la infame deuda externa cambiada por acuerdos con el FMI; la revolución productiva encabezada por el grupo Bunge y Born y Cavallo; la Carta a los Argentinos trocada por la Banelco, por citar sólo algunas.

La reacción popular raras veces enfureció, salvo alguna por los ahorros retenidos en el corralito. La izquierda y la centroizquierda demostraron siempre su capacidad para dividirse por más veces. Los sectores medios siempre estuvieron dispuestos a votar según su conveniencia económica. Honrosas excepciones en los movimientos sociales pueden acreditar coherencia e impulso a la organización popular que levante las banderas históricas, con mínimas excepciones.

Éste patético panorama genera que el Gobierno de Néstor Kirchner haya resultado desproporcionado al estado actual del movimiento popular, obvio, no a las necesidades.

Era difícil, por no decir imposible, pensar en un gobierno medianamente bueno, con su debilidad electoral, los condicionamientos de los sectores concentrados de la economía, y un pueblo ganado en el desaliento y la traición.

La imagen del 2003, es la de un hombre en su canoa con su remo. Algunos subimos a esa modesta canoa, temerosos de estar subiendo –de nuevo- al lugar equivocado.

**ROSARIO DE IMPOSIBLES.  
MARAÑA DE CONDICIONAMIENTOS.  
BASURA DE TRAICIONES.**

¿Quién podía creer que luego del tránsito del Juicio a las Juntas al Punto Final, Obediencia Debida, Indultos, y casi olvido de determinadas mayorías hacía la lucha de Madres y Abuelas, alguien podría impulsar los juicios? Ellas, la esperanza y la lucha de Madres y Abuelas y un puñado de organismos, solamente mantuvieron esa bandera y esperaron este momento.

¿Quién podría esperar un rechazo a las políticas del FMI y de la derecha más rancia, luego de las sucesivas transas de los gobiernos y la política de resignación?

¿Qué iluso podría plantear la economía subordinada a la política, cuando la religión oficial indica que son los economistas quiénes les dicen a los políticos que es lo que hay que hacer?

¿A dónde nos llevaría una estrategia conjunta con Brasil, Venezuela, Bolivia, Paraguay, Chile, Uruguay y ¡Cuba!, en un mundo dominado por la unipolaridad de EEUU? Sólo un puñado de soñadores podría plantear la posibilidad de un NO al ALCA.

¿Una Corte Suprema de prestigiosos juristas? "Andá con ese verso", podría decirse a quien lo planteara en diciembre de 2002.

El desempleo es un mal necesario, imposible volver a un dígito sin flexibilizar más las leyes laborales.

¿Mercado interno? ¿Qué sería crecer con eso?

¿Empresas recuperadas? ¿Cooperativas en la obra pública? No deberían existir en un sistema capitalista. Imposible legislación y políticas que las protejan.

¿Paritarias? ¿Salario mínimo vital y móvil? El mercado no toleraría tamañas provocaciones.

Las políticas sociales son clientelares o no lo son, no es posible plantear programas universales. ¿Asignación por Hijo? Imposible afrontarla.

¿Una nueva ley que regule la comunicación? ¿Quién se podría plantear la independencia del poder mediático sin que una tapa de Clarín lo tumbe?

Los que no aportan, no se pueden jubilar, ¡Que se jodan! ¿Aumentos jubilatorios? ¡Qué broma!

Pese a que la religión neoliberal puso el déficit entre los 7 pecados capitales y Menem no lo hizo (al superávit) ¿Superávit de las cuentas públicas? Imposible.

La inversión en educación, ciencia y tecnología es impensada, hay que dejarla en manos privadas.

¿6% del PBI en educación?, sólo en el primer mundo.

Crece al 4% y no al 8% como luego ocurrió, no estaba al alcance de nuestra economía.

El BCRA es un órgano supra estado, su independencia es como el sexo de las vírgenes y sus directores tienen sangre azul.

Las organizaciones sociales no son representativas, ¿Por qué hay que escucharlas y darles participación?

La TV pública está predestinada a ser una basura donde recalcan los amigos de los gobernantes de turno, entonces, ¿qué calidad se le puede pedir? ¿Fútbol para todos?, inviable, no dan los costos.

Las AFJP vinieron para quedarse, fueron un cambio estructural del menemismo del que no se puede volver atrás.

¿Mujeres en los Ministerios? ¿Conduciendo las Fuerzas Armadas? Inadmisible.

¡Putos y lesbianas deben respetar a la sagrada familia católica! ¿A quién se le ocurre que una ley puede permitir igualar sus derechos con los "normales"?

Inexistente enfrentar al campo sin caer en un golpe de Estado. "Los que producen" deberían tener menos impuestos.

Con todos esos límites, y muchos más que mi cabeza no puede guardar, Néstor Kirchner gobernó dignamente nuestro país. Con el 22,24% de los votos, sin controlar el parlamento, y con gobiernos provinciales, en su mayoría, a tono con el desastre.

Hizo caer todas y cada una de las zonceras que se habían construido en la mayoría de las cabezas de Argentinas y Argentinos, también en las nuestras. Desenmarañó, deshizo esa tela de arañas construida por la derecha.

¿Y...?

Se murió, pienso. Respiro hondo, me mareo, me acuerdo de nuevo. Se murió.

Ahora está Cristina Fernández. ¿Sola?

Cristina Fernández siempre estuvo. Desde antes del 25 de mayo de 2003. Siempre estuvo, construyendo cada peldaño de esa escalera. Ahora sigue ella, lúcida y capaz como siempre, que es lo mismo que si él estuviera.

Es que, en realidad, él sigue estando. En esas políticas y en las que van a venir para que nuestro País sea esa patria libre, justa y soberana.

¿Sola? No. Sin él, que no es poco. Pero respaldada por todos los que lo lloramos. Depende de nosotros.

#### **EL ROL QUE NOS CABE**

Desde aquella reunión de principios de 2003, el Frente Grande pasó por diferentes situaciones. Podemos decir que superamos muchas dificulta-

des y que reconstruimos una fuerza de envergadura nacional.

Pero debemos ser autocríticos y críticos con las compañeras y compañeros, por la falta de una construcción que fije con mayor solidez ese esfuerzo de Néstor y Cristina. Y no podemos decir que no nos dieron oportunidades.

La obsesión de Néstor Kirchner fue la construcción de una fuerza política y social que potencie los cambios, haga sostenible y duradera la transformación, y establezca una síntesis social y política de ello para nuestro país.

Debemos asumir nuestra responsabilidad, y debemos hacerlo con Cristina Fernández.

## **KIRCHNER Y LAS MUJERES**

**Por María Soledad Martínez (Neuquén)**

*Secretaria de la Mujer y Juventud Frente Grande*

El gobierno de Néstor Kirchner es sin dudas -desde mi perspectiva- el mejor que mi generación haya visto.

Kirchner llevó adelante un proyecto político en medio de olas de convulsión política y en medio de escenas de desmembramiento social. El país que Néstor Kirchner heredó estaba sumido en una de las crisis políticas, sociales, económicas e institucionales más graves por la que ha pasado la Argentina y a él le toco la titánica misión de devolverle dignidad y confianza a un pueblo muy castigado ... un pueblo sin esperanzas ... pero no solo en sus dirigentes sino en si mismo!!... y que podría ser peor que esa crisis?

Cuando la historia se escriba - y como según coinciden los historiadores la historia se "*escribe a trazo grueso*" - el proceso político que Néstor encabezó será muy bien tratado y estará entre las mejores páginas de los últimos cuarenta años al menos.

Afortunadamente para nosotros la inmediatez, la proximidad con estos tiempos, nos da la ventaja del "*trazo fino*", y el desafío es no desaprovecharlo, particularmente cuando estamos en presencia de un proceso que aun esta en disputa.

Todos los argentinos -sean capaces de confesarlo o no- podrían enumerar en treinta segundos muchas decisiones que el gobierno de Kirchner tomó y que son conquistas para el campo nacional y popular y repetirían -sin dudas- lo de la política activa en materia de derechos humanos; la política internacional con mirada latinoamericana; la soberanía en materia de política económica; la recuperación de la política; ...a las que yo agregaría entre otras tantas - convencida de la trascendencia que tendrán - la creación del Ministerio de Ciencia y Técnica; la Ley de Financiamiento Educativo; la política de repatriar científicos argentinos ... etc, etc, etc...

Como rasgo distintivo también, creo que la gestión de Néstor Kirchner promovió y facilitó la visibilización de nuevos sectores de la sociedad. Así como el radicalismo en su versión original (y la más popular)

significó el ingreso de la clase media a la vida política de la Argentina, y el de Juan Domingo Perón el de las clases populares a la vida política e institucional argentina, el de Néstor Kirchner significó la irrupción de grandes sectores -paradójicamente considerados minoritarios- desconocidos y desatendidos por las agendas políticas hasta entonces.

Aunque parezca un contrasentido digo grandes y minoritarios para referir a aquellos sectores que sin serlo en un sentido cuantitativo, lo eran - y lo son puesto que todavía queda mucha tarea por delante en la relación de fuerzas institucionales y políticas. Al momento de asumir Néstor Kirchner su presidencia, esas "minorías" estaban relegadas a segundos o terceros - o ningún- plano de la vida del país.

Asistimos así a un proceso de apertura de debates inéditos, la demanda por concreción de la interculturalidad reconocida por la constitución de 1994 que nuestros hermanos de pueblos originarios reclamaban. En ese camino se sanciona la Ley 26.160, y comienza a delinearse un proyecto político realmente democrático concebido desde el respeto a

nuestros pueblos originarios (en argentina hoy más de treinta), se gestó un espacio conjunto desde donde surgió una agenda de temas a abordar hacia un Estado plurinacional. Definitivamente Kirchner logró representar las esperanzas para un pueblo descreído de la dirigencia política partidaria.

La recuperación de la centralidad de la política y del debate permitió la sanción de la Ley de Matrimonio Igualitario y de la Ley de Comunicación Audiovisual como así también la discusión parlamentaria de los proyectos de despenalización del aborto.

Nestor Kirchner era un hombre comprometido con las demandas de estos tiempos y conteste con ellas y los desafíos que imponen, inició su gestión nombrando mujeres en áreas fundamentales de la estructura de gobierno, Nilda Garré en el Ministerio de Defensa -terreno de hombres si los hay e históricamente reservado a ellos-; Alicia Kirchner frente al Ministerio de Desarrollo Social y Felisa Miceli al frente del Banco de la Nación Argentina expresando con incontrastable claridad su decisión de recorrer un camino diferente.

Aunque parezca tardío entiendo siempre prudente “refrescar” nuestra a veces distraída memoria caracterizando adecuadamente el contexto en el que Néstor asumió la presidencia -obtuvo escasamente el 22 % de votos- porque ello nos permitirá que cobren verdadera trascendencia las definiciones que hoy analizamos.

En una clara demostración de su coraje y vocación transformadora y a escasos diez días de haber asumido la Presidencia, convoca a la primer cadena nacional de muchos años para desafiar públicamente a los impresentables ministros de la Corte menemista para provocar el mayor proceso de oxigenación del máximo tribunal del país.

Y nuevamente nos desafía. Propone entonces a dos mujeres de una intachable trayectoria y formación para cubrir las vacantes producidas luego de su ofensiva política. Inaugura con ello -sumado a un novedoso esquema de autolimitación de facultades y de audiencias públicas para la designación- un proceso de democratización de la Suprema Corte de Justicia que habilitó como con-

secuencia del aporte de la perspectiva de género la implementación de políticas profundamente innovadoras como la Oficina de Violencia (ODV) a cargo de Elena Highton; y la Oficina de la Mujer a cargo de Carmen Argibay.

Estos y otros muchos aspectos permitieron recuperar el reconocimiento y prestigio de nuestra Corte en el escenario internacional.

En materia de políticas de género también resulto trascendente -en ese sentido se han expresado diversas organizaciones que abordan la temática de género- la ratificación del protocolo facultativo de la Convención para Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer. Por decisión personal de Kirchner fue creado en el 2006 el Programa "Las Víctimas contra las Violencias" dependiente del Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos al frente del cual fue designada Eva Giberti.

Podríamos enumerar un sinnúmero de decisiones como la aprobación del Plan Nacional contra la Discriminación, la Ley de Migraciones -con artículos espe-

cíficos que abordan las particularidades del género- el programa de salud sexual y reproductiva, la Ley nacional de educación sexual entre otras muchas. La conocida como jubilación de amas de casa significó no solo el acceso al beneficio previsional de un número importantísimo de argentinas y argentinos sino también el reconocimiento de una tarea por muchos años responsabilidad excluyente de las mujeres sin trascendencia ni amparo legal alguno.

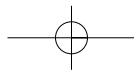
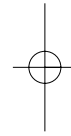
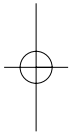
Su profunda convicción respecto de las capacidades de las mujeres para desempeñar cargos de responsabilidad tuvo - a mi criterio - su corolario con la candidatura de Cristina Fernandez a la Presidencia del país, a ella le correspondió sostener, dar continuidad y profundizar las políticas y decisiones históricas que se tomaron en beneficio de grandes mayorías. El respeto y la admiración que públicamente y sin pudores expresaba hacia la Presidenta da cuenta de la convicción que animó su decisión y su vida toda.

Resulta imprescindible que diga también que estas mujeres a las que aquí me he referido son compa-

ñeras de una gran trayectoria; profesionales y militantes que prestigian con su capacidad, su compromiso y coraje las funciones que desempeñan; mujeres de carácter y de profundas convicciones dispuestas a revolucionar los espacios institucionales en los que influyen. Nótese como ejemplo la transformación que la compañera Nilda Garré impulsa en las fuerzas armadas, o la insistencia con la que la Dra. Argibay de Molina defiende la necesidad de dar el debate en torno a un tema tan polémico como la despenalización del aborto. Mujeres que dicen sin tapujos las cosas que entienden necesita nuestra sociedad para superarse. Me dirán seguramente que esos méritos son propios y producto del trabajo, la constancia y la capacidad. Eso es cierto, pero no lo es menos que los espacios que hoy ocupamos las mujeres en la vida institucional de nuestro país son consecuencia también de la clara decisión política que tuvo Néstor Kirchner durante su presidencia, el de darles el lugar que merecían.

Néstor Kirchner inauguró una nueva forma de hacer política. Tuvo el coraje de decir y hacer cosas que muchos argentinos queríamos, "desacartonó"

el rol del presidente sin que por ello perdiera ni un ápice de respeto la investidura presidencial y fue sorprendentemente - para mi - consecuente con el desafío que nos propuso a los argentinos el 25 de mayo de 2003 cuando decía " ... *los convocamos a inventar el futuro* " y si tal como lo expresó allí " ... *cambio es el nombre del futuro* " no hay margen para la duda ... la Argentina esta hoy en el futuro.



## **NACIÓ EL KIRCHNERISMO, MUERE EL PERONISMO**

**Por Diego Saravia (Salta)**

*Secretario de Ecología y Medio Ambiente  
del Frente Grande*

Los grandes movimientos históricos vislumbran su nacimiento en momentos dramáticos que nos hacen ver, de repente, lo que se venía gestando sin que lo percibiésemos.

El fallecimiento de Néstor Kirchner parece haber sido, justamente, ese momento en el que el pueblo se descubrió a sí mismo, asistiendo y dando testimonio de su pensamiento ante el cajón y todo el país, a través del televisor.

Podría pensarse que Néstor no es más que un sucesor de Perón en el Peronismo pero, personalmente, discrepo con esa posición. Desde mi punto de vista, el peronismo murió con el regreso de Perón, y tuvo su momento de gloria con la asunción de Cámpora, en tanto el último gobierno de Perón fue lamentable. El mismo Perón perdió el equilibrio frente a los

diferentes sectores, característica esencial del Peronismo, e hizo “tronar el escarmiento” contra la Tendencia, aniquilándola de la mano de la triple A y López Rega, y dejando la peor presidencia de la historia argentina: la de María Estela Martínez, que fuera continuada por las FFAA.

En definitiva, el inicio del Peronismo, con el 17 de octubre -reforzado luego con el golpe del “Cristo Vence”-, fue sepultado con la tercera presidencia. El mito de Perón terminó, pese a que muchos, aún no se dieron cuenta. Sólo vive en Evita.

En tal sentido, nos encontramos con la emergencia de algo nuevo. Indudablemente, y más allá de lo que el futuro depare, la muerte de Kirchner se transforma en un mito, para muchos intocable. Nada de lo que pase podrá alterarlo, ya está en el mármol.

Son los mismos hechos los que se convierten en los “muchos motivos” por los que el pueblo decidió dar inicio a un nuevo movimiento histórico:

Descolgar el vergonzante cuadro militar; formar parte de la nueva Latinoamérica, junto a Evo, Lula, Correa, Chávez y los restantes presidentes de la Región; terminar con la estafa de las AFJP; y sacar a millones argentino de la pobreza, entre otros, y la lista podría seguir.

No obstante, somos conscientes de que esto recién comienza. Miles de jóvenes redescubrieron la política, y en los próximos años estarán golpeando las puertas de los partidos para llevar y debatir sus ideas. Con este movimiento se recuperará lo que los militares desaparecieron. Una nueva generación de militantes se está asomando.

Aún es incierto el partido en que confluirán estos jóvenes (es muy pronto para aventurar pronósticos), pero lo que sí se advierte es que estarán con el pueblo. No serán tan religiosos como la Tendencia y, menos aún nacionalistas, pero la democracia y la participación serán banderas importantes en sus consignas; serán defensores del medio ambiente y la no violencia, y detestarán las mentiras y las contradicciones.

Esta nueva generación no parece tener libros de cabecera, pero sí conoce a la perfección el manejo de blogs, Twitter y Facebook.

Nuestra presidenta es joven y, seguramente, durante los próximos años podrá catalizar este proceso -que como todo proceso complejo- deberá ser influido y articulado desde múltiples espacios y actores.

Las fuerzas políticas que mejor comprendan y articulen dichos espacios tendrán amplias oportunidades de crecer. Es hora de pensar e idear prácticas, consignas y plataformas políticas claras y modernas. Bienvenidos a la próxima década y al 2011.

## UN POLÍTICO ANORMAL

Por Juan Giani (Santa Fé)

*Secretario de Cultura del Frente Grande*

En la bisagra que anudaba el ocaso del siglo XIX con los albores del siglo XX, el pensamiento positivista latinoamericano traslucía una llamativa ambivalencia. Apuntalaba, epistemológicamente, una modernización que consideraba irreversible, pero simultáneamente auscultaba los impedimentos que estorbaban tan sabroso destino. La acción disciplinaria del Estado debía encauzar la potencia del auge capitalista, sólo que para concretarlo se requería remover taras socioculturales que se demoraban en apartarse del camino. El obcecado cosmopolitismo de una inmigración que resistía su traspaso de habitante a ciudadano, o la creciente insurrección de un mundo del trabajo que no recibía los favores que el proyecto en curso pregonaba, eran dos de las manifestaciones de una nación atascada en su impertérrita barbarie.

En ese contexto, las operaciones intelectuales se medicalizan, y tanto los pueblos como sus más en-

cumbrados gobernantes, caerán bajo la lupa de una recién fundada clínica social. Textos como "Pueblo enfermo", de Alcides Arguedas, o "Las neurosis de los hombres célebres", de José María Ramos Mejía, confluyen en una idéntica aspiración curativa, convencidos de que tanto la remanente etnicidad indígena como su mescolanza con la primigenia conquista hispana, arrojan como resultado sociedades no aptas para el progreso, y líderes desquiciados que refuerzan los peores vicios de la república inconclusa.

El político neurótico, cuya forma representativa se catalogaba como caudillismo, es aquel que, afectado por un desvarío de su carácter, se obstina en desbaratar el cumplimiento indetenible de un tiempo histórico que debe, necesariamente, asimilarse con el que espléndidamente protagonizan los países de Europa y los Estados Unidos.

Estas referencias no integran apenas el desusado desván de las ciencias sociales latinoamericanas, sino que periódicamente retornan en boca de exponentes de menor cuantía intelectual, pero mayor

capacidad de incidir en la opinión pública. Hace algunas semanas atrás, Mariano Grondona en su programa "Hora Clave", había puesto en funcionamiento una suerte de encuesta mediante la cual interrogaba a un variopinto elenco de invitados. "Para usted, ¿Néstor Kirchner es normal?", preguntaba el buen señor, en un contexto enunciativo que es fácil de imaginar.

Aferrado a su imperturbable derechismo, iba induciendo la respuesta, donde lo normal suponía cierta decencia conceptual en sintonía con los consejos que emanan del mundo civilizado, y lo enfermo enfatizaba las patologías de una personalidad terca-mente orientada a ultrajar mercados, apresar desprevenidas conciencias, y crispas los ánimos.

Era interesante el producido, pues con malabares argumentativos, aún los opositores más fervientes procuraban esquivar el rótulo de "anormal", viendo allí un brulote que podría ser suplantado por el más módico de "hombre profundamente equivocado" o "dirigente obnubilado por su ideología".

Pues bien, enfrentados a la tarea de insinuar un balance sobre la figura de Néstor Kirchner, no caben dudas que fue un político anormal; quitando de allí todo resabio de minusvalía psicopatológica para colocar en su lugar la convicción de que sacar de madre las rutinas conservadoras de la historia no lleva, ineluctablemente, al abismo de la ingobernabilidad, sino a la provocativa chance de un país por fin desprovisto de sus más flagrantes privilegios.

Fue anormal que una nación que se encontraba al borde de la anomia social y desquiciada económicamente, ingresase en pocos años en un sendero sostenido de recuperación productiva e integración social. Con un resultado electoral escuálido y un mandato magro en legitimidad, tras la deserción de Carlos Menem en el ballottage, las decrepitas pero influyentes recetas del ajuste dieron bienvenido paso a un programa construido en base a la confianza en el rol intervencionista del Estado y el acicate dinamizador del consumo popular.

Fue anormal dinamitar escandalosas secuelas de la impunidad que erosionaban la credibilidad del en-

tramado institucional argentino. La renovación de la Corte Suprema de Justicia y el juzgamiento de los genocidas de la dictadura militar horadaron el posibilismo de los que sugirieron claudicante cautela, y aceleraron la construcción de un consenso cultural intransigente para con los mensajes más tenebrosos de nuestro pasado.

Fue anormal colocarles un freno a los organismos internacionales de crédito, al oscurantismo moral de la Iglesia Católica, a la presión de las empresas de servicios públicos privatizadas o al chantaje comunicacional de las grandes empresas mediáticas; y que la cosa siguiera andando, testimoniando que la declamada voluntad política puede no ser un mero slogan militante, sino un ingrediente irremplazable para alcanzar la dignidad pendiente de un país.

Fue anormal que, tras la severa derrota del 28 de junio, lejos de amilanarse y pactar, se intensificara la irreverencia con la Asignación Universal Básica por Hijo, la Ley de Servicios Audiovisuales o el matrimonio igualitario para personas de un mismo sexo.

Néstor Kirchner no fue un enfermo del poder ni un cultor de un autoritarismo hueco e impúdico. Fue un político anormal. Un transgresor para las buenas causas, que cometió más de un error, y dejó transformaciones sin hacer. Que quedan para Cristina, que arropada en la aguerrida congoja popular, debe evitar que los miserables que festejan se salgan con la suya.

## **LOS JÓVENES Y NÉSTOR KIRCHNER, UNA IDENTIDAD COMÚN**

**Por Federico Murcia (Córdoba)**

*Referente de la Juventud Patria Grande - JPG*

Hace algunos meses, en la Ciudad de Buenos Aires y luego en otras provincias, estalló el conflicto de los estudiantes secundarios por las condiciones edilicias y principalmente por la política educativa implementada en cada uno de esos distritos.

Pocas de estas organizaciones son o se declararon abiertamente kirchneristas. En general, muchas de ellas se declararon independientes y las pocas que se definían orgánicas a sectores políticos más amplios, pertenecían principalmente a sectores de la izquierda opositora al Gobierno Nacional.

Sin embargo, hay algo en este movimiento de secundarios que inexorablemente las vincula a este Proyecto Nacional y Popular. Y ese algo tiene que ver con las condiciones de posibilidad de surgimiento y sobretodo, de sostenimiento de esos mo-

vimientos gracias a su nivel de organización y de solidez discursiva que alcanzaron. Más allá de su prédica, uno no puede menos que advertir en todas y cada una de sus acciones y declaraciones, un aire de época. Una época marcada por el ejercicio político y discursivo de Néstor Kirchner. La vuelta a la política como una herramienta de resolución de la conflictividad social.

A diferencia de lo que sucedía en los 90, en las cuales las protestas en general eran acompañadas por la prensa aunque más no sea desde una posición neutral, los pibes no sólo se enfrentaron a las autoridades gubernamentales -algo previsible- sino también, se enfrentaron a una prensa que desde un principio les dio un tratamiento francamente hostil, descalificándolos, subestimándolos, atacándolos. Otra diferencia con los 90, es que el surgimiento de las protestas, no se articularon en función de una demanda puntual (con el efecto desmovilizador que implica su fracaso y, a veces también, su éxito). Por el contrario, estas protestas nacieron de organizaciones preconstituidas, los centros de estudiantes, que sobreviven, hoy, a la pro-

testa, como estructuras permanentes en cada uno de los colegios. En las protestas, más allá de las posiciones de máxima con las que se embanderaron algunos actores, siempre primó la negociación frente a las autoridades. El reclamo por obtener del Poder político y mediático la condición de interlocutor válido. No se autoexcluyeron desde posiciones extremas, ni desconocieron a las autoridades.

En resumen, lo que vemos es que ha vuelto la política a la Juventud. Algo que creíamos que los 90 había borrado definitivamente de nuestro ADN nacional.

Quienes nos sumamos a la militancia en aquellos años al Frente Grande -el único espacio donde era posible combatir el Modelo Neoliberal desde una opción de mayorías- no podemos más que emocionarnos al ver que los pibes ahora vuelven a hablar de militar, de organizarse para cambiar la realidad o simplemente, para dar solución a sus problemas inmediatos.

Desde el fallecimiento de Néstor Kirchner, mucho se ha escrito en la prensa hegemónica tratando de

explicar el retorno de los jóvenes a la política exclusivamente desde la mística de la rebeldía que supo representar Néstor. Ya sea desde sus embates contra el poder económico, el poder eclesiástico, el poder mediático, la familia judicial, etc. Ya sea desde la construcción de un mito alrededor de su centralidad en la política argentina de los últimos 10 años. Sin embargo, todas estas "interpretaciones" olvidan que hoy es el Estado, el Estado que lo-gramos reconstruir entre todos a partir de la llegada de Kirchner al Gobierno, el espacio donde se resuelve el conflicto social, los problemas que nos incumben a todos.

Si hasta Junio de 2002, fecha de la muerte de Kosteki y Santillán en el Puente Avellaneda, el Estado Argentino era sinónimo de represión hacia los jóvenes, desde el 2003 en adelante, éste se transforma en un espacio proclive a recepcionar sus demandas, no a combatir a sus demandantes.

El Estado K en su medida y progresivamente, va haciendo suyas las demandas de los jóvenes: en principio las sectoriales tales como el aumento en el

financiamiento educativo, el retorno de la escuela técnica, la promoción del asociativismo cooperativo para el empleo, el desarrollo de políticas específicas que promovieran su capacitación e inserción laboral, el fomento de la generación de centros de estudiantes, de expresiones culturales y deportivas; como así también, aquellas demandas reivindicativas que los exceden como sector social pero en las cuales los jóvenes habíamos asumido el protagonismo: la anulación de las leyes de obediencia debida y punto final, la lucha contra la pobreza, el reconocimiento de los plenos derechos de las minorías étnicas, sexuales y sociales, la despenalización de ciertas conductas privadas, la no represión de la protesta social, el diseño de políticas específicas que atendieran a la educación sexual y la planificación familiar, el diseño de políticas de género, etc.

Estas y otras medidas de corte político y social fueron socavando la natural desconfianza que los jóvenes tienen hacia los oficialismos en todas partes del mundo, y permitieron encontrar en el Estado, y en particular en el Estado construido por este Gobierno, un espacio abierto a la incorporación y satisfacción

de sus demandas, y de sus expresiones. Algo pasaba en el interior del Estado que invitaba a participar, a involucrarse, a comprometerse. Y los jóvenes respondieron a esa convocatoria a la participación de la única manera que saben, con las herramientas de comunicación y construcción política con la cual los jóvenes cuentan en los espacios (reales y virtuales) que frecuentan. Así surgieron los grupos en las redes sociales de internet, los club de fans políticos, que sumados a las organizaciones sociales, culturales, barriales y estudiantiles, comenzaron a organizarse y a disputar la palabra frente al sentido común impuesto desde los medios de comunicación masivos. La disputa en torno a la Resolución 125 es ilustrativa de este cambio de conducta política ya que permitió, de alguna manera, que se invirtieran los roles. Ya no era el Gobierno el lugar de lo establecido, del Statu Quo, sino por el contrario, el espacio de lo instituyente, de lo movilizatorio. La fuerza del cambio.

Hoy, ser oficialista, no es más mala palabra.

Por ello, el Frente Grande, como uno de los partidos que formamos parte de este Proyecto Nacional

y Popular, que acompañamos a la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner en la gestión y en la construcción política que la sostiene, debemos urgentemente abrirnos a la participación de los jóvenes, darles cabida, procesar sus demandas, incorporar sus lenguajes. Los jóvenes son la garantía de continuidad y de perpetua renovación del Proyecto Nacional y Popular, ya que por su propia dinámica inconformista, van moviendo los mojones de la historia, los límites de lo posible y de lo deseable, generando escenarios nuevos para la militancia. Simétricamente, el Frente Grande como partido nacional constituido y reconocido es una fuerza que cuenta con cuadros de dilatada y diversa historia social y política que ocupan espacios de responsabilidad institucional en este Proyecto Nacional y Popular. Asimismo cuenta con estructuras orgánicas que permiten dar contención y proyección política a los jóvenes, dándoles la oportunidad de asumir responsabilidades de conducción política y, eventualmente, de gestión.

Una de las experiencias, incipiente y abierta aún al debate sobre sus objetivos e identidad, es el espa-

cio Jóvenes de la Patria Grande. Un espacio que pretende ser la respuesta desde el Frente Grande de Córdoba a aquellos jóvenes que ven la oportunidad y la necesidad de expresarse políticamente a favor de este Proyecto desde una opción alternativa a la del Justicialismo, incorporando las tradiciones progresistas que a lo largo y ancho de Sudamérica, con sus matices, se vienen desarrollando. Con voluntad de construcción frentista junto a otras organizaciones del Campo Nacional y Popular, abierta a la participación de jóvenes independientes y desarrollando un perfil propio, JPG es ahora una herramienta del Frente Grande de Córdoba que permitirá contener a aquellos jóvenes que, por alguna u otra razón, aún no están preparados para la militancia partidaria efectiva pero expresan su voluntad de participar, construir y realizar en el marco de este, nuestro Proyecto Nacional y Popular.

## **DESPIDIENDO A UN MILITANTE Y COMPAÑERO**

**Por Sonia María del Carmen Mello (Misiones)**

*Presidenta del Frente Grande de Misiones*

El día 27 de octubre, mientras todos esperábamos un día holgado, distendido, sólo el Censo Nacional, una noticia nos enlutó a todos los argentinos y principalmente a los que siempre soñamos con una "Patria Grande", más justa y solidaria. Ese sueño lo vimos posible después de que un gran hombre, como lo fue y seguirá siendo Néstor Kirchner, asumió la presidencia de nuestro país un 25 de mayo de 2003 sin renunciar a sus convicciones cuando entró a la Casa Rosada sino, más bien, haciéndose más fuerte con ellas.

Por eso, su repentina e injusta partida nos llenó de dolor y tristeza pero a la vez sentimos más que nunca el compromiso con el proyecto que supo llevar adelante y que continúa hoy nuestra presidenta, porque nadie olvidará cuando lo vimos hacer bajar los cuadros de los asesinos de la Patria

-porque eso es lo que son los que mataron a miles de hijos de esta tierra- haciéndonos sentir orgullosos de ser argentinos nuevamente después de muchos años; cuando lo escuchamos pedir perdón por el "Estado ausente"; cuando gracias a sus principios y convicciones vimos naufragar en las aguas del Río de La Plata al ALCA; cuando escuchamos que anunciaba el "desendeudamiento público" y la autonomía económica y nos contó a los argentinos que se pagaría la "deuda externa" esa que nos dejaron quienes hoy aun lo critican.

Muchos nos preguntamos quizás qué era eso y hoy lo vemos transformado en más puestos de trabajo, en lo que denominamos "una reparación de la deuda histórica" con el sector de la sociedad más desprotegido a través de la Asignación Universal por Hijo, casas dignas, las jubilaciones sin aportes, el recupero del mercado interno, del sector productivo, la re-estatización de Aerolíneas Argentinas, del correo, la Ley de servicios audiovisuales o "Ley de medios" -cosas que desde la militancia le pedíamos a aquél Estado ausente durante la nefasta década de los '90- la re estatización Sistema

Jubilatorio Nacional, las paritarias salariales y una significativa mejora para todos los trabajadores del país y tantas otras, que podemos pasarnos escribiendo largo rato, un Proyecto como le decimos "Nacional y Popular" iniciado por él, por Néstor C. Kirchner y que lo profundiza día a día su compañera de lucha, de militancia y de toda la vida Cristina Fernández de Kirchner.

Ella estuvo casi todo el tiempo allí, junto a sus hijos, a los Presidentes Latinoamericanos, sobre todo, junto al pueblo que se acercó a abrazarla.

Acariciaba el cajón, acomodaba amorosamente la bandera, las notas que le entregaban, las estampitas, los rosarios, las ofrendas más diversas. Se abrazó muchísimas veces con la gente, en largos saludos, en besos, en palabras de alivio al dolor de aquellos que vinieron a acompañarla y a consolarla.

La muerte no es solo pérdida; también supone restitución. El distanciamiento de la mirada cotidiana, ese extrañamiento que siempre produce la muerte nos permitió ver también otra dimensión del

amor. El público y el privado. El amor por la política como una herramienta de transformación, el amor por las Madres, por las Abuelas, el compromiso con los primeros compañeros de la militancia, el amor por la verdad y la justicia. Pero también y en una dimensión casi indisoluble, el amor entre ellos dos. Las miradas, las sonrisas cómplices, el consentimiento de ella tan elegante, impecable y bella con el desaliño campechano de él. Esa dimensión de la complicidad y del amor de los dos, tapada y oscurecida por la agenda de todos los días porque él decidió dar su vida por su pueblo, se ha convertido en un regalo póstumo que perdurará en nuestra memoria.

Se lloró mucho, muchísimo, pero fue un duelo distinto. Fue una ceremonia irreverente, inconveniente para el protocolo. Ese duelo fue un acto político de reafirmación militante, de reconocimiento del enorme vacío que dejaba su partida y de intensidad por la continuidad de un proyecto. Fue muy diferente de cómo se lloró a Evita o a Perón Aunque no faltaron algunos de los escribas del poder que quisieron compararla con la muerte

de Perón, no para engrandecer a Néstor como un nuevo líder popular, sino para emparentar a Cristina con Isabel. El vuelo de esa imagen fue tan corto como el de los mezquinos intereses que representa. Tal vez si de comparaciones se trata, podríamos pensar en la muerte de Evita. Otra vez el espiral de la historia nos devuelve en otro tiempo, en otra dimensión, con otro marco social, económico y político, una pareja peronista: Perón sin Evita, Cristina sin Kirchner. Cuántos de los ataques a la Presidenta se parecen al “viva el cáncer” de los gorilas de ayer. Odio de clase y de género sobre los líderes del pueblo argentino. Como dice el canto popular: no nos han vencido. Otra vez logró renacer un proyecto nacional, popular y Latinoamericano; con mucho del peronismo histórico, pero también con mucho de los ideales del pueblo. Ahora sabemos que son cientos de miles los que piensan así y están dispuestos a movilizarse y participar para afirmarlo.

En la ausencia de Kirchner, el futuro nos convoca, a continuar su obra con fuerte activismo y compromiso, por la plena incorporación de los jóvenes

a la vida educativa, laboral y política, por más y mejor trabajo formal, por una intervención más activa del Estado en lo económico, por mayor integración del territorio a través de los ferrocarriles, por un sistema agroalimentario que proteja el consumo popular.

Como partidos políticos, debemos dejar de lado la "matriz socialdemócrata" que enfatiza el discurso de los "consensos" y de la "unidad nacional" al gusto de Clarín, para poner en evidencia en cada circunstancia la raíz subyacente de los conflictos para poder contribuir a resolverlos a favor de la inclusión de las mayorías populares, drama que la geografía refleja claramente en las provincias del norte argentino y en el conurbano bonaerense, bases electorales de este modelo.

El legado que Kirchner nos dejó es fuerte, grande y lo suficientemente vivo como para que hacerlo naufragar sea lo que anhelan algunos. Él fue ese hombre que sin conocerlo, "nos tomó de las manos a todos y nos sacó del infierno que vivíamos en aquellos años" que "Nos devolvió la Patria y la Dig-

nidad a los argentinos". Recuerdo cuando en los años de infamia del país nuestro lema era Patria SI, colonia NO. ESA PATRIA NOS LA DEVOLVIÓ sin que tuviéramos que pedirle, y por eso vive y vivirá en nuestros corazones, en nuestros sueños de lucha, de militancia, no se ha ido porque como dijo el presidente de Venezuela (Hugo Chávez) "Kirchner no ha muerto porque hombres como él no mueren simplemente cierran los ojos y siguen allí".

Por eso redoblamos nuestro compromiso, nuestro esfuerzo, nuestra militancia, para lograr todo lo que aún falta, porque otro país es posible.

GRACIAS NÉSTOR.... FUERZA CRISTINA!!!

